



RADE REAL ACADEMIA
DE DOCTORES DE ESPAÑA

NEWSLETTER

Número Extraordinario Verano 2011





PERSPECTIVAS DESDE ÁNGULOS DIFERENTES

Dr. D. Manuel LÓPEZ CACHERO.

Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España

I. INTRODUCCIÓN.

Durante el curso académico 2010-2011 la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía, de la Real Academia de Doctores de España, ha desarrollado un conjunto de sesiones, con la valiosa participación de un elevado número de Académicos de otras Secciones, sobre el tema “Las lecciones de las crisis”. Estas sesiones han estado dedicadas al tratamiento en cada una de ellas de las respectivas cuestiones siguientes: “De la autarquía a la economía abierta”; “Las crisis del petróleo”; “La crisis de la competencia”. El objetivo común para todas consistía en revisar cada una de las situaciones planteadas y examinar las lecciones extraídas de las mismas. No deberá extrañar que tras ese propósito, eminentemente académico, se traslucía una finalidad también estrictamente académica, aunque, preciso es reconocerlo, de manera inevitable “tocada”, por así decir, por las inquietudes que la coyuntura económica presente suscita en todos, cualquiera sea la posición en que cada uno se ubique. Fácil es colegir que esa finalidad no era otra que la de propiciar la reflexión conjunta entre los miembros de la Sección promotora y los colegas que con su presencia honraron los debates sobre lo

que nuestra historia reciente podía decirnos respecto a las “lecciones” extraídas de otros casos y, ¿por qué no?, del aprendizaje, de haber lugar a ello, de las mismas, pensando no sólo en la instrucción que quizás el pasado podría ofrecernos, sino también en como “proyectar”, por así decir, lo aprendido hacia el futuro, cara a fomentar la práctica de terapias preventivas, antes de necesitar aplicar las puramente curativas, cuando pueda darse por concluido el patológico presente.

Las sesiones se desarrollaron siempre con la intervención, en cada una, de dos ponentes, pertenecientes a la Sección promotora, abriéndose a continuación un debate con participación generalizada de los asistentes. Nota destacable de estos debates fue la reiterada manifestación de los distintos intervinientes, en orden a vincular la crisis económica actual con otras crisis percibidas en la sociedad española. Ello suscitó en la Secretaría General de la RADE la conveniencia de llevar a cabo una nueva reflexión, esta vez por escrito, sobre las concomitancias, coincidencias, peculiaridades, etc., de las varias crisis que los Académicos de nuestra Corporación han creído detectar en el momento por el que atravesamos, cuyo detonante ha sido, sin duda, el económico, pero que, según generalizada opinión, no sólo a este epígrafe afecta. Conocidas las opiniones de los Académicos que se han encontrado en condiciones de responder a la invitación

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

formulada en el tiempo para ello habilitado, procede ahora dar a todos traslado de las mismas, siendo el propósito de estas líneas introductorias ofrecer una breve perspectiva general de sus contenidos en lo que al específico tema propuesto atañe, a la que, a modo de epílogo, seguiré la respuesta propia de quien ha recibido el encargo de presentar este sucinto relato.

II. CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES. PERCEPCIONES DE UN BINOMIO.

Las contestaciones producidas a la invitación formulada por la Dra. Rosa Garcerán, para tratar sobre “**Crisis económica y de valores**” en un número extraordinario de la Revista de la RADE, ponen de manifiesto la profunda preocupación e inquietud de los respectivos autores por las circunstancias que concurren en la sociedad española, más allá de la difícil coyuntura económica por la que tanto nacional como internacionalmente atravesamos. En este sentido, la formación y capacidad de criterio de esos autores supone la existencia de amplias y fundadas opiniones sobre los aspectos del tema propuesto, lo que, sin duda, enriquece la publicación en su conjunto, al tiempo que convierte en tarea prácticamente imposible (al menos para quien ha recibido el encargo de preparar esta presentación) la formulación de una suerte de “síntesis” de las aportaciones recibidas. Entiendo por ello que es lo más pertinente limitarme a resaltar algunas cuestiones de las muchas que aparecen en los trabajos enviados por los ilustres colegas de Corporación (trabajos que se publican en su integridad en estas páginas), a título, si se me permite la expresión, de “faros” que puedan servir de referencia al lector sobre lo que en

cada caso se expresa; la elección de esas cuestiones, o alternativamente el silencio sobre otras, no implica necesariamente ni el acuerdo ni la discrepancia del relator con las opiniones y afirmaciones en cada caso vertidas. Mis propios juicios de valor pueden aparecer, si es el caso, en lo que de mi autoría personal procede; en lo que a los restantes concierne nada tengo que decir aquí, sino felicitar me por haber tenido la oportunidad de conocerlos y confirmar que sólo puede existir diálogo conducente a acuerdo cuando existen sólidas convicciones, por diferentes que pudieren ser, entre quienes dialogan.

De cualquier manera, la lectura de los trabajos aportados permite, dicho sea someramente, extraer algunas conclusiones o destacar ciertas características, tales como las siguientes:

1ª. Se encuentra notablemente extendida entre la mayoría de los Académicos, cuyos trabajos aquí se incluyen, la convicción de que pasa nuestro país por una situación donde no es lo más grave (siéndolo, como unánimemente por ellos se reconoce) “lo económico”, sino lo que creen percibir en forma de ausencia, cuando no derrumbe, de principios que se juzgan imprescindibles para una adecuada convivencia.

2ª. La crisis, por tanto, sería para esa mayoría, antes que otra cosa, “de valores”, valores morales para todos, valores primero religiosos para algunos.

3ª. En términos generales, más allá de la calificación negativa que merece lo que podríamos denominar “el presente mapa de valores”, se afirma la necesidad de sustituir esos aspectos por sus contrarios.

4ª. Se formulan algunas opiniones de



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

alcance político que, sin duda, son respetables, compártanse o no. En todo caso, las discrepancias que sobre determinadas cuestiones se manifiestan no dejan de expresarse dentro del marco de lo académico (como no podía ser de otra manera).

5ª. No se presentan –no se habían pedido tampoco– ideas o sugerencias respecto al “modo” de superar la crisis económica. Los autores han preferido, conforme a lo que se les solicitó, expresar sus puntos de vista sobre diversos temas que pueden afectar a la generalidad de la sociedad, tanto en una coyuntura de crisis patente como si ésta se hallase superada.

6ª. Se ofrecen también opiniones que afectan a materias de vigencia permanente, por encima de lo que supone el específico binomio “crisis económica–crisis de valores”; en este sentido, se tratan la relación entre Arte y crisis o el significado e implicaciones de la idea de libertad económica.

Como podrá advertirse, se produce una amplia coincidencia en buen número de los trabajos que en este número de nuestra Revista se incluyen respecto a algunos de los problemas que se dan actualmente en nuestro país. Así, la percepción de una grave crisis de diversos **principios esenciales para la convivencia** explícitamente aparece en las exposiciones de los Doctores **Bascones** (a través de su referencia a la apoptosis, muerte celular programada, proceso fisiológico que sugiere al autor un “*buen parangón con lo que sucede en este momento en España*”, país el nuestro “*que tiene una capacidad infinita para autodestruirse*”), **De Diego García** (“... *la paradoja... que deriva del relativismo, con*

tendencias absolutas, según el cual... todo vendría a ser lo mismo... conduce a un pesimismo inmovilizador, a la desconfianza general...”, **Fernández Ruiz** (“... *el mal uso de la libertad... la falta de honestidad, en gran parte de los casos unida a la falta de honradez,... la pérdida... de la responsabilidad... de la solidaridad...*”), **Lamela Martínez** (“*España... atraviesa un grave período de descomposición moral... una época de cinismo, falsedad, depravación y cobardía... la inseguridad moral y física surge por doquier...*”), **López Medel** (“... *Hay una pérdida de esa dimensión ascético-ética, en la economía, en el trabajo, en la riqueza...*”), **Muñoz León** (“... *elemento fundamental en la crisis actual es la carencia de valores morales...*”), **Sanz Jarque** (“... *sufriendo... nuestra Sociedad una Crisis de Valores...*”) y la Doctora **Ruiz Trapero** (“... *Europa y la Sociedad española... está viviendo una crisis global de... sus estructuras, en la que los valores parecen dormidos, y es necesario reactivar y popular... para que los valores que significan voluntad, esfuerzo, constancia y responsabilidad no falten en los individuos que forman parte de esta Sociedad...*”). Ocho, pues, de los trece autores de los trabajos que en estas páginas aparecen vienen a coincidir (con independencia de los matices específicos que cada uno aporte) en la aseveración de una profunda “crisis de principios” (llámense, si se quiere, “valores”) como elemento relevante en la vida actual y, por ello, como expresión de “crisis” en el más amplio sentido del término.

Dado que el tema abordado admite múltiples aproximaciones, no resultará sorprendente que para su consideración se examinen aspectos de diversa naturaleza. Así, por ejemplo, ocurre con la aportación

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

del Doctor **López Medel** cuando expresa su parecer sobre la crisis del “Estado de Bienestar”, al que, afirma, “... *hay que calificarlo de temporal*”, al tiempo que subraya la de las instituciones “... *cuando ellas... son los primeros instrumentos jurídicos para remontar tal situación*” (la de la crisis económica). Los puntos de vista del Vicepresidente de la Sección de Derecho de la RADE, apoyados en relevantes alusiones a Max Weber, Ortega y Gasset, Fraga Iribarne, Castán Tobeñas, De Castro y Garrido Falla, entre otros no menos destacados tratadistas, evidencian la necesidad de no olvidar las perspectivas sociológica y jurídica a la hora de meditar sobre la crisis económica.

Algo parecido, al menos en su significado metodológico, sucede con las “Ideas y reflexiones” propuestas por el Doctor **Sanz Jarque**. Ya en su discurso de ingreso en esta Corporación, el 19 de octubre de 2005, nos recuerda, afirmaba “... *urge la extensión de una corriente de pensamiento universal dirigida a procurar... la idea de ser necesaria la realización de un crecimiento empresarial y sostenible de la riqueza, al objeto de lograr un continuado y equilibrado desarrollo de la Sociedad...*”; basándose en este planteamiento manifiesta su autor la precisión de una doble exigencia: “... *la primera... es que el fenómeno de la globalización... no atente contra la identidad de cada comunidad... ni contra los propios y singulares recursos naturales de su territorio; ... la segunda... que se atienda rigurosamente el nuevo principio universal de la sostenibilidad...*” Parece evidente que si ambas cuestiones, el “cuidado”, por así decir, de la globalización y la atención a la sostenibilidad se mencionan como “exigencias”, se deberá a que el autor se hallaba ya entonces,

y también ahora, preocupado por el tratamiento otorgado a ambas. Convendrá resaltar que hoy ya reconocemos generalmente que la crisis económica presente es la primera de la globalización y que uno de los problemas más serios con los que el Universo se enfrenta es el del desarrollo “sostenible” o “sustentable” (como también se le denomina), las dos cuestiones mencionadas en el momento señalado por el propio autor.

La referencia a la Historia se halla presente en la “Reflexión” de la Doctora **Ruiz Trapero**. Desde mi punto de vista, cualquier juicio que emitamos pensando en el futuro debe “cribarse”, si se me permite la expresión, con el cedazo de la Historia (aunque sólo fuere por evitar incurrir en errores ya producidos). En este orden de cosas, dice la autora que “... *se están desmontando y desapareciendo las estructuras actuales, sustituidas con recambios no siempre deseados ni esperanzadores*”; aceptando, al menos como hipótesis de trabajo, esta afirmación, el “repaso”, no por escueto menos intenso en su contenido, a las más significativas doctrinas económicas difundidas desde la Edad Moderna, facilita la oportunidad para, como ya en el título se nos propone, reflexionar sobre las perturbaciones existentes, cara a que se impulse “... *a los economistas y a los políticos a estudiarlas y poner en práctica medidas adecuadas para prevenirlas y, si esto no fuera posible, al menos, para compensar sus desastrosas consecuencias*”.

También desde la perspectiva histórica, el Doctor **De Diego García** traslada su preocupación por la crisis, centrada en los, desde su punto de vista, “... *dos referentes sustancialmente distintos de lo ocurrido en episodios anteriores: el espacio*



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

y el tiempo”, de manera que al posible remedio propuesto “... se le añadían componentes espirituales que mostraban la extraordinaria complejidad de lo que nos está sucediendo”. El autor, que atribuye –como más arriba ya se ha apuntado– al relativismo un notable peso que, entre otras cosas, conduce “... al egoísmo en su peor sentido”, contempla ante el panorama presente “dos tipos de actitudes”, una que permitiría la aparición de un “nuevo ciclo de felicidad” y otra que “en su versión más radical, proyecta un catastrofismo difícilmente asumible” .

La visión de los problemas que se superponen con la crisis económica específica que afecta a la economía española encuentra varios penetrantes observadores, que añaden, en algunos casos, a su respectiva interpretación del estado de los valores que juzgan fundamentales para el desarrollo de la vida en sociedad sus opiniones, un paso más allá, sobre algunos temas que atañen a la organización de aquélla. Así, el Doctor **Lamela Martínez** ve que España atraviesa un “período de grave descomposición moral y desintegración territorial”, surgiendo por doquier “la inseguridad moral y física”. Compártanse o no las opiniones del ilustre Académico, su lectura evidencia la existencia en ellas de lo que Lakatos llamaba “programas”, en el sentido de que, asociando las que expresan contundentes censuras a diversos hechos con las que implican posibles actuaciones reparadoras de los aspectos negativos detectados , surge un camino que posee no sólo origen sino también meta bien definida.

Son también observaciones a anotar las que propone el Doctor **Bascones Martínez**, algunas de las cuales ofrecen analogías con las que acabo de mencionar. Desde

luego, es categórica su afirmación de que “hemos minado los basamentos morales de la sociedad española”, así como la que asegura que “hemos pasado de una España de principios y valores a una España de objetivos” y su invocación a la necesidad “de un proceso de regeneración celular y moral”. Sus puntos de vista sobre temas más relacionados ya con ciertas “praxis” en el terreno de lo político, que, obviamente, propios de él son (y no menos respetables de los que con ellos discrepen pueden poseer), no dejan lugar a dudas respecto a que el trabajo presentado supone una visión global del problema. Quizás una de sus afirmaciones pudiera suscitar la adhesión de muchos, vea como vea cada cual el funcionamiento de la sociedad: “Yo no creo, dice el Dr. Bascones, que presentada una ley en el Parlamento, por un partido cualquiera, si éste tiene la mayoría no se acepte ninguna enmienda que presente el otro partido”. Me permito subrayarla porque incide en algo sustancial a la democracia, tal y como ésta se entiende desde Tocqueville: al igual que las minorías deben asumir las propuestas aprobadas por la mayoría, ésta no debe marginar a aquéllas. No puedo concluir este comentario sin resaltar las notables citas realizadas a varios de nuestros más representativos literatos y poetas, en un ejercicio rotundamente interdisciplinar.

Propone el Doctor **Fernández Ruiz** un conjunto de opiniones íntimamente asociadas a su conocida condición profesoral. Sin adentrarse en consideraciones de estricto carácter “político”, salvo alguna alusión que podría interpretarse en tal sentido, menciona temas no siempre suficientemente apreciados (puede que por urgencias que dificulten el tratamiento de lo importante, puede que

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

por prejuicios de diversa naturaleza) pero, a mi entender, enérgicamente imbricados en el tejido social. Así, lo que manifiesta respecto a *“la estética, la honestidad, la honradez, la solidaridad, la sinceridad, el agradecimiento, la bondad, la ética”*, por cierto afirmando que *“... no hay que confundir, que la ética es más un principio moral de acuerdo con lo que se ha considerado como la dignidad humana. La religión trasciende a otro plano”*.

Bajo el título de “La crisis de los valores religiosos” aborda el Doctor **Muñoz León** su trabajo, en el que expone un específico punto de vista, iniciado con una reflexión sobre cómo interpretar la aconfesionalidad del Estado a la que se refiere el art. 16.3 de la Constitución Española de 1978, interpretación opuesta a la que el autor denomina *“interpretación laicista”*, que, dice, *“de hecho se convierte en un ateísmo militante”*, uno de cuyos síntomas es *“la falta de valoración de la religión en el conjunto de la formación humana”*. El conjunto de su aportación sigue, coherentemente con lo señalado, una argumentación que pone de manifiesto, si hubiese sido necesario debatirlo (que no es el caso), una posición creencial firmemente asentada, que le conduce a afirmar que *“la crisis de valores religiosos tanto en Europa como en España debe considerarse como un factor decisivo en el conjunto de la crisis”*, para posteriormente decir que *“... un elemento fundamental en la crisis actual es la carencia de valores morales”*, subrayando que *“... para la óptica cristiana esa falta de valores morales está estrechamente relacionada como causa y efecto con la ausencia de valores religiosos”*.

En la discusión iniciada tras la publicación en 1776 de “La Riqueza de las Naciones,

por Adam Smith, comúnmente aceptada como la primera gran obra de la Economía Contemporánea, ha ocupado un lugar preeminente el tratamiento del problema de la libertad. El pensamiento liberal desde los últimos años del siglo XVIII ha preconizado la necesidad de la mayor libertad para conseguir la más eficiente asignación de los recursos disponibles, en aras a promover el máximo crecimiento y la mejor distribución de la riqueza. Diversas corrientes doctrinales de otros signos, incluidas buena parte de las calificadas como “capitalistas”, han discrepado de estas afirmaciones, reservando la apuesta por la libertad – objetivo siempre presente en quienes buscan el progreso- al dominio de la política, al de las costumbres o al de la cultura. El Dr. **Iranzo Martín** afirma rotundamente que *“la libertad es un concepto global, que no admite divisiones y debe manifestarse conjuntamente en el ámbito civil, político y económico”*, subrayando que *“el elemento central de la libertad económica es la capacidad de elegir”*. Se refiere el autor a los fundamentos básicos sobre los que se sustenta la libertad económica, tales como la propiedad privada y el mercado libre, resaltando que *“... la alta fiscalidad puede significar una expropiación...”*, así como que *“en una economía de mercado, el capital y el trabajo se mueven hacia los sectores económicos que garantizan la obtención de retribuciones más altas... aquellos en los que la productividad es mayor...”*, al tiempo que defiende la tesis de que *“la economía de mercado... ha sido el mecanismo que mayores éxitos ha cosechado en la lucha contra la pobreza”*. De su razonamiento se desprende, pues, que el mejor antídoto para combatir la crisis económica y sus efectos es el incremento de la libertad económica.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Ubicadas en el desarrollo de nuestra forma de vida, las opiniones del Doctor **Buqueras y Bach** se dirigen a resaltar lo que, a su parecer, es “... *reforma previa a todas las reformas...*”, la de los horarios. Asumida por su parte la existencia de la crisis, entiende que la corrección de los desequilibrios, puestos por ella en evidencia, exige que se acometan los cambios que posibiliten el que “... *el humanismo y la calidad de vida ocupen un lugar preferente en nuestra escala de valores*”, para lo que, afirma, es imprescindible la adopción de “... *unos horarios racionales y flexibles...*” que den pie a resolver una situación que, perjudicando a todos, afecta “... *muy especialmente a las mujeres y a los menores...*”. Sustituir la “... *cultura de la presencia por una cultura de la eficiencia que logre la excelencia*”, facilitar “... *la conciliación de la vida personal, familiar y laboral...*”, suponen requisitos, a la par que objetivos, básicos (siempre en la opinión del autor) para salir de la crisis.

En una concepción integral de la sociedad es evidente que cualquier cuestión que afecte a la vida y sus distintas manifestaciones puede quedar afectada (y, recíprocamente, afectar a aquélla). Expresiones tan fundamentales y características de la capacidad del ser humano como la Cultura, en general, y el Arte, en particular, no pueden considerarse, por ello, como “islas” emergentes dentro de las agitadas aguas de la crisis. En este marco creo deben verse las respectivas aportaciones de la Doctora **Garcerán Piqueras** y el Doctor **Portera Sánchez**. La Doctora **Garcerán Piqueras**, introduciéndose en las conexiones de la creación artística, su plasmación social y la idea de crisis, dirige su mirada a la evolución experimentada a lo largo de los últimos treinta años respecto a la tarea que se demandaba a los profesores,

desde lo que en aquel momento resultaba esencial, los “*ideales éticos e intelectuales que se formularon en Grecia*”, la Grecia clásica, a la situación presente, en la que “*la verdadera capacidad de un profesor se somete a la evaluación y la gestión para optimizar recursos... valorando la ciencia más por sus logros que por sus valores intrínsecos*”. Las observaciones que efectúa la autora en relación con el “valor” de una obra y su “precio” de alguna manera recuerdan la tradicional distinción en el campo económico entre “valor en uso” y “valor en cambio”, incidiendo en los efectos que la crisis ha provocado en el mercado del arte clásico. Adquieren singular relevancia sus comentarios sobre crisis y valor en el mundo de las Bellas Artes, destacando cómo en los momentos de cambios nacen nuevos creadores “... *que cambien los paradigmas del pasado*”, al tiempo que efectúa referencias a determinadas obras pictóricas, entre ellas una de Leonardo da Vinci (“La dama del armiño”) y otra de Sofonisba de Anguissola (“Retrato de Felipe II”), referencias que le llevan a destacar “... *el gran valor de una obra singular, una muestra del esfuerzo, de la crisis que tenemos que pasar cada vez que nos enfrentamos a un lienzo, la oportunidad y el valor, que permanecen después de más de quinientos años*” y a preguntarse (¿también a preguntarnos?) si no son “... *los que nos dedicamos a las Artes, responsables de las mayores crisis y valores...*”

Por su parte, el Doctor **Portera Sánchez** se adentra en el papel de la pintura como “iluminación anti-crisis”, subrayando su *tridimensionalidad*, evidenciada a través de los elementos “*espacio*”, “*luz*” y “*tiempo*”, que “... *representados por la Pintura renacentista, generaron una crisis*

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

*estética...". Expone el autor: "Para lograr esta gigantesca renovación cultural, fue necesario que los artistas renacentistas reivindicasen su derecho natural como seres humanos libres...". A partir de ahí, destaca el Doctor **Portera Sánchez** el papel de Giotto (1276-1337), del que considera que "... anuló la pretenciosa y dominante energía de la crisis sobre los artistas...", concluyendo que "desde ese momento, los artistas pintarán siempre al ser humano, a imagen y semejanza de sí mismo, con una progresiva inclusión de emociones humanas en las imágenes religiosas". El análisis de la manera de producir Giotto su obra permite afirmar a nuestro colega que "el artista renacentista, convertido en geómetra, se lanzó a la conquista de la perspectiva para definir y establecer, con exactitud matemática, la relación existente entre los objetos o personajes con referencia a sus tamaños relativos y a las distancias que los separan en los lienzos. Alcanzada esta meta, quedaron definidas las dos dimensiones que constituyen los pilares del Arte: el equilibrio y la armonía...".*

Finalmente, el Doctor **Mardones Sevilla**, con la perspectiva de conjunto propia de su condición de Presidente de la RADE, expresa sus puntos de vista respecto a la interrelación entre la crisis y la propia Academia, en cuanto ésta no puede ser ajena a lo que en nuestra sociedad acaece. Expresa su parecer el Presidente resaltando que "... el análisis crítico... cosa distinta pero relacionada con la crisis... se puede derivar hacia valores que una sociedad no puede perder o... debe adquirir como nuevos", así como que uno de los objetivos de las Reales Academias es el de "ser observatorio de del pensamiento de la Humanidad...". De igual manera, destaca el hecho de que en la Real Academia de Doctores existe una

Sección de Teología vinculada a las nueve restantes (clara referencia a la idea de lo interdisciplinar) y alude al papel de las Humanidades, como también lo hace a las exigencias para el buen funcionamiento de las instituciones que encarnan los valores constitucionales. No quedan sin mención los posibles efectos de la crisis en las cuestiones que en su específico ámbito propio conciernen a las respectivas Secciones de la Corporación, evidenciando así, como ya se ha señalado anteriormente, la proximidad de ésta a la realidad de la vida de nuestra sociedad.

III. LAS CRISIS ECONÓMICAS. ¿APRENDEMOS LAS LECCIONES?

Es un tópico ampliamente extendido afirmar que los economistas somos capaces de efectuar espléndidos pronósticos de los hechos ya acaecidos. Expresado de forma algo más sofisticada, pero de análogo contenido, también se dice que podemos ofrecer razonables explicaciones, incluso en ocasiones brillantes, de lo sucedido en el pasado, mas que no conseguimos establecer predicciones sólidas y fiables de lo que está por venir. Este tipo de opiniones suele ir acompañado de afirmaciones a veces despectivas, otras conmiseras, casi siempre enunciadas con un tono entre compasivo e indulgente (pocas veces reemplazado, debe reconocerse, por el de la ira contenida, tan detectable, sin embargo, en el transfondo de buena parte de aquellas afirmaciones), respecto a la manida pregunta ¿es la Economía una ciencia? No es esta la ocasión de entrar en debate sobre este tema, so pena de, una vez más, volver a interrogarnos sobre si son galgos o podencos los que en el horizonte vemos correr. Pero sí puede serlo para



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

preguntar –cosa distinta sería responder– si aprendemos de las crisis y extraemos de ellas las conclusiones precisas para incorporarlas al catálogo de actuaciones encaminadas a encauzar el futuro. Desde luego, habida cuenta de que las crisis no se producen en un espacio interior a una campana, ni en el seno de un invernadero, ni corresponden al desarrollo de un proceso biológico, parece obvio que una reflexión sobre ellas debiera requerir una mirada más allá de los estrictos límites de lo económico, en la medida en que los hechos de esta naturaleza acaecen en el seno de la sociedad y son fruto del conjunto de acciones de los componentes de ésta.

En la acepción más divulgada, y desde luego en el sentido que venimos utilizando el término, la crisis es la expresión de una situación problemática, anómala, que requiere la adopción de medidas no habituales para ser superada y regresar bien a la situación previa a su manifestación o llegar a otra desde la que se pueda recuperar una senda de crecimiento. La historia económica universal se encuentra repleta de ejemplos de crisis, de desiguales alcances y manifestaciones; caso citado hasta la saciedad es el de la llamada “crisis del 29”, aludiendo a lo que sucedió en Estados Unidos en 1929, que algunos han propuesto como antecedente de la situación actual aunque no son muchas las analogías que presentan.

Constriñéndonos, en lo posible, a la crisis por la que continuamos discuriendo, parece ya obvio –tras una larga temporada de discusión, particularmente mediática, que podríamos llamar “existencialista” si no fuera por el respeto que debemos a la corriente de pensamiento que acuñó esta denominación– que poseyendo

aquéllas características y dimensión de orden internacional existen también peculiaridades propias, que se agregan a las anteriores. Desde luego, lo que viene acaeciendo desde los años 2007 –la crisis de las “subprime”– y 2008 –la quiebra de Lehman Brothers y la subsiguiente “débâcle” del sistema financiero– supone un grave problema, aún no resuelto, que no sólo ha puesto en entredicho a países como Grecia, Irlanda y Portugal sino que amenaza seriamente de momento a España (cuarto país por P.I.B. de la llamada “zona euro”) e Italia (tercero en la misma clasificación), sin perder de vista a Bélgica y a otros de mayor volumen en idénticos términos de comparación cuantitativa. Pero, insistiendo en lo antes apuntado, cualquiera que sea el momento de la solución en la esfera internacional, es bien cierto que España ha de afrontar sus propias peculiaridades, lo que motiva –mejor sería decir “exige”– que nos interroguemos no sólo sobre las medidas a adoptar para superar la situación y reingresar en la senda del crecimiento sino también sobre las lecciones que deberíamos extraer para no caer nuevamente, al menos en un plazo razonablemente amplio, en dramas como el que estamos viviendo.

Si fijamos nuestra mirada en lo que la reciente historia de nuestra economía nos dice podemos advertir algunas notas distintivas que caracterizan la evolución producida en tiempos pasados no excesivamente distantes. Es bien conocido el peso de la agricultura en la economía española en los años anteriores a 1936. La guerra civil dejó al país en tales condiciones que sólo en 1956 pudo recuperarse el nivel de renta “per cápita” existente en España en el momento de estallar la contienda. La política de autarquía no fue

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

capaz de resolver los múltiples problemas económicos que padecía la sociedad española; el racionamiento de los artículos de primera necesidad no desapareció hasta 1952, la industrialización continuó siendo escasa, el suministro energético –a pesar del gran esfuerzo realizado por el sector eléctrico para restablecer las condiciones de generación y distribución ya en la segunda mitad de la década de los cuarenta- endeble... A mayor abundamiento, la fijación de los tipos de cambio de nuestra moneda fue caótica, con paridades peseta-dólar norteamericano diferentes según el sector de que se tratase. Así, en 1959 nuestras divisas estaban a punto de agotarse. En ese momento, aceptando las recomendaciones de los expertos internacionales del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, BIRD, abreviadamente conocido como “Banco Mundial”, el gobierno de la época adoptó el llamado “Plan de Estabilización”, que introdujo medidas de liberalización de nuestra economía, liquidando “de facto” la política autárquica inspirada en la que practicó la Italia mussoliniana. Ilustres economistas españoles, tales como los profesores Juan Sardá, Manuel de Torres, Enrique Fuentes Quintana, Manuel Varela Parache y otros, prestando su apoyo basado en el conocimiento a quienes, desde algunos gabinetes ministeriales, reconocían la grave situación que nuestra economía padecía, fueron en realidad los inspiradores de las mencionadas recomendaciones, que, sin embargo, debieron presentarse como propias del citado organismo internacional (uno de los emanados de los llamados “acuerdos de Bretton Woods”) para poder tener posibilidades de aceptación por los sectores políticos dominantes, muy especialmente por el Jefe del Estado. Fue aquélla una verdadera “crisis”, en la que

nuestro país se hallaba inmerso desde hacía años y que sólo con los sacrificios que las medidas adoptadas supusieron pudo vencerse (recuérdense los reajustes en la ubicación de la población española, con los fortísimos movimiento migratorios hacia las urbes y el exterior). Pero aprendimos la lección: nos hallábamos en un mundo intercomunicado, en el que, aún teniendo en cuenta nuestra posición marginal respecto a las organizaciones internacionales en las que figuraban nuestros “partners” naturales (los países de la Europa occidental, los Estados Unidos, los países iberoamericanos), causada por las notorias diferencias entre el régimen político imperante en España y el de los vencedores –incluso ya el de los vencidos- en la segunda Guerra Mundial, no podíamos mantener trasnochadas autarquías, absurdos intervencionismos, desfasados pseudo-nacionalismos; era preciso liberalizar –es decir, suprimir trabas- el sistema económico, abrir las fronteras a la corriente turística, exportar... Y las reformas, incompletas, desde luego ,y carentes de paralelismo desde el punto de vista político, permitieron dar pasos adelante, produciéndose notables mejoras en el nivel de vida de los españoles y dándose pasos, tímidos si se quiere, pero pasos al fin y al cabo, hacia la Europa que, ya antes de concluir la década de los cincuenta, había iniciado un proceso de agrupamiento en torno a dos grandes bloques, el surgido del “Tratado de Roma”, conocido como “Mercado Común”, y el de la EFTA. Por supuesto, hubo quien opinó que esas “agrupaciones” serían efímeras y que a nosotros no nos convenían... Pero eso eran “exigencias del guión” y como tales fueron tomadas por los sectores conscientes, tanto del interior del régimen como de los situados “extramuros” de éste, de lo que estaba acaeciendo en nuestro entorno.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Después, a partir de 1972, primero, y hacia el final de la década, después, tras los diversos enfrentamientos bélicos producidos a partir de 1967 en Oriente Medio y la definitiva “cartelización” de los países productores de petróleo, nuestro mundo, el mundo occidental, sufrió una grave crisis, producida por la súbita elevación de los precios del crudo. Fueron, en realidad, dos las crisis de esta naturaleza producidas aquellos años. Padeció nuestra economía, tan dependiente del exterior en esta rúbrica, los efectos de esa elevación; en general, puede afirmarse que no se adoptaron medidas específicas para tratarla. La situación política española debió aconsejar a los gobiernos de la época (recuérdese que desde 1967 hasta 1973 fue Vicepresidente del Gobierno el Almirante Carrero Blanco, que, ya Presidente, sería asesinado por la ETA este último año, y que en 1974, siendo Presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, sufrió el General Franco un serio contratiempo en su salud, que llevó al entonces Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, a ocupar durante algunas semanas la Jefatura del Estado “en funciones”) no darse prácticamente por enterados de lo que estaba ocurriendo; se trataba, evidentemente, de no tensar más la situación interna del país, que, sobre todo en ámbitos industriales, en las grandes ciudades y en algunas Universidades, presentaba signos de disconformidad y reclamaba la adopción de reformas que nos acercasen a la Europa cuyos ciudadanos abundantemente nos visitaban. El resultado de esta que llamaré “política permisiva” en lo económico (por no decir “ausencia de política”) sería un paulatino crecimiento de la inflación, sólo afrontado con rigor tras las primeras elecciones democráticas de junio de 1977, con los llamados “pactos de la Moncloa”,

auspiciados en lo económico por el equipo que dirigía el entonces Vicepresidente del Gobierno para los asuntos económicos, Enrique Fuentes Quintana, y asumidos por el propio Gabinete encabezado por Adolfo Suárez y el conjunto de los partidos representados en el arco parlamentario (UCD, PSOE, PCE, Alianza Popular, PNV, CIU...). Fue una nueva lección: no se podían cerrar los ojos a la evolución de los precios energéticos, aunque existiesen graves problemas políticos en el país. Y también se aprendió esa lección: en lo puramente político, había que homogeneizar la situación española con la de nuestro entorno (el 8 de diciembre de 1978 se aprobaría la Constitución, en 1982 ingresaría España en la OTAN -decisión ciertamente controvertida y solamente acabada de asumir tras un polémico referéndum-, en 1985 nos incorporaríamos a la entonces denominada Comunidad Económica Europea, CEE,...); y en lo estrictamente económico –hasta donde se pueda mantener la separación entre ambas facetas- era necesario asumir sin dilaciones las señales que los precios, formados en los mercados, enviaban, lo que, además, requería en este caso adoptar medidas que promoviesen el ahorro de energía.

Con la vida política normalizada desde el punto de vista institucional, los años que siguieron a las elecciones de 1982 presenciaron en lo económico acontecimientos de distinta naturaleza, desde la llamada moratoria nuclear y el intercambio de activos entre las compañías eléctricas hasta una cierta recomposición del sistema financiero, pasando por la reconversión industrial. La llegada de fondos procedentes de la CEE supuso un notable apoyo para el relanzamiento de nuestra economía y los eventos de 1992

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

(Exposición del Centenario en Sevilla, Olimpiadas en Barcelona) parecía que podrían significar un “imán” para el crecimiento. Pero no fue totalmente así; una nueva crisis aparecería en nuestro panorama, crisis esta vez “de competencia”, causada por la interacción de diversos factores concurrentes en un marco en el que se mantenía activo un importante sector público, cuya participación en los mercados no se compadecía en sentido estricto ni con los requisitos de la CEE ni con las reglas de aquéllos. Una sensación de desánimo generalizado, más allá de lo puramente psicológico, pareció adueñarse del panorama social y económico. Las medidas puestas en práctica tras las elecciones generales de 1993 no llegaron a dar el fruto que pretendían. Habría que esperar hasta, aproximadamente, la mitad de la siguiente legislatura (más o menos en 1998) para que se percibiese un importante crecimiento de nuestra economía; aparte de otras medidas, el gobierno formado en 1996 culminó, no sin determinadas objeciones, el proceso privatizador que ya había iniciado (para muchos de forma un tanto tímida) su antecesor en el palacio de la Moncloa. En todo caso, la competencia dejó de estar en crisis y asistimos a un período de notable expansión. ¿Habíamos aprendido esta lección?. No es fácil contestar en estos momentos de manera objetiva. Desde luego, en algunos aspectos es innegable que diversos epígrafes de la misma sí fueron entendidos: no es posible desenvolverse bajo el manto de la “economía de mercado” sin posibilitar que éste actúe con sus propias reglas. Pero ¿comprendimos también los corolarios?; en otras palabras, ¿asimilamos suficientemente que la “libertad” del y en el mercado requiere la existencia de criterios bien definidos sobre la vigilancia

indispensable para el cumplimiento de las reglas del juego? Dejo ahí este interrogante, porque, más allá de la imprescindible objetividad que la cuestión suscitada exige para proporcionar una respuesta, es bien cierto que ésta forma todavía parte del debate político, cargado de juicios de valor, que en democracia son difícilmente evitables pero que en la opinión “científica” (más o menos científica diré, para que los “negacionistas” del carácter científico de la Economía no sufran en exceso) hemos de intentar excluir, o como mínimo reducir.

Me he referido, hasta este instante, a tres ejemplos concretos de “crisis”, de desiguales alcances y contenidos, habidas en la economía española a lo largo de los últimos cincuenta años (poco más de cincuenta, para ser más estrictos). Todas esas crisis han proporcionado lecciones que, en términos generales, han sido aprendidas; no se discute hoy que la economía debe funcionar superando las pretensiones de autosuficiencia, en conexión con el plano internacional, aceptando las señales que envían los mercados, asumiendo (sobre todo tras la caída del muro de Berlín) que no conocemos mejor mecanismo para la más eficiente utilización de los recursos escasos que aquéllos ...Pero no podemos olvidar que la Economía es una ciencia “social”, no una ciencia de la “naturaleza” (recuérdese la distinción debida a Dilthey), y, por serlo, su objeto se refiere a los seres humanos; seres humanos que para su “vida en convivencia” (razonable definición de lo que para muchos sociólogos es la sociedad) precisan de una organización, es decir, del Estado (“Estado: ente dotado del mínimo poder necesario para organizar y garantizar la convivencia en la sociedad”), que debe responder en su concepción, desarrollo y funcionamiento a inequívocos principios



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

democráticos. Imposible, es por tanto, pretender que lo puramente económico no se interrelacione con otros aspectos de la vida en sociedad; y no sólo por la dificultad, tantas veces insuperable, de separar las partes dentro del todo, sino también porque al establecer la jerarquía de los problemas y la prioridad de sus posibles respectivas soluciones pueden producirse, de hecho se producen, contradicciones y cometerse errores que sólo el tiempo permite constatar. Siendo esto así, ¿hasta qué punto podemos asegurar que “aprendemos” las lecciones y aplicamos sus enseñanzas?

Porque no se trata de un aprendizaje exclusivamente intelectual, ni de una aplicación mecánica de lo aprendido. En efecto, desde el momento en que las políticas económicas deben ubicarse en el contexto de la dinámica social, resulta imprescindible que sea la sociedad en su conjunto quien “aprenda” las lecciones, otorgando, mediante los procedimientos que regulan la convivencia democrática, su confianza y apoyo a quienes habrán de llevarlas a la práctica. En realidad, la cuestión estriba en trasladar lo que se “aprende” a lo que se “aprehende”, y ello requiere no ya que los ciudadanos puedan, todos y cada uno de ellos, comprender los tecnicismos imprescindibles para llevar a cabo tal proceso, objetivo éste que a muchos parecerá más que utópico quimérico, sino que los depositarios de la voluntad popular, manifestada en elecciones libres, propongan las soluciones (inspiradas en buena parte por lo aprendido; no deje de tenerse presente el carácter empírico de la ciencia económica) que consideren pertinentes a los problemas planteados, asumiendo las consecuencias de que sus errores serán valoradas por los propios

ciudadanos en las ocasiones posteriores, cuando les corresponda renovar, o modificar, la confianza concedida.

En definitiva, nos hallamos ante un proceso que, vista la realidad empírica del funcionamiento de la organización de la convivencia, puede ser analizado en términos dialécticos, en el que, frente a la “tesis” sustentada por los planificadores y ejecutores de las políticas concretas, suele contraponerse una “antítesis” suscitada en el campo de sus contradictores, debiendo (aun cuando no siempre resulte ser así) generar como “síntesis” las medidas que lleven a la práctica lo que se pretende sea eficaz y justo. En cuanto aceptemos este enfoque de la cuestión, resultará evidente que las “crisis” económicas no son sólo cuestión de economistas, ni tan siquiera de políticos, sino que se hallan profundamente correlacionadas con las demandas sociales y los sistemas de valores imperantes en la sociedad (lo que obviamente no exime de responsabilidad a quienes ejercen la función pública, unos en cuanto gestores, otros –sobre todo éstos– en cuanto presuntos portavoces, con frecuencia también sugeridores, de esas demandas sociales; ni tampoco hace mágicamente desaparecer la de los economistas en la medida en que éstos se pliegan a ser meros ejecutores de ideas y proyectos cuya consistencia debiera, cuando proceda, ser sometida a revisión). Esto nos conduce a preguntarnos si la (ahora en singular) crisis económica, larga ya en el tiempo, que padecemos tiene algo que ver con los modos de comportamiento de nuestra sociedad, modos que son, en todo caso, reflejo de los valores y principios, ya explícitos, ya tácitos, que predominan en nuestra sociedad (ciertamente las precedentes crisis a las que he aludido poseían alguna

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

relación con la coyuntura histórica en las que se presentaron, en cuanto los valores vigentes en nuestra sociedad tanto en 1959 como en los años setenta y en los noventa mucho tuvieron que ver –para bien o para mal, que eso es cuestión distinta- tanto con el planteamiento de los diferentes problemas suscitados como en sus respectivas soluciones).

Responder a esta pregunta es, desde luego, compleja tarea, que aquí, como es lógico, no se pretende agotar. Pero algunas cosas quizás puedan apuntarse. Veamos algunas de ellas. En primer lugar, la productividad de nuestra economía. No me refiero ahora a este tema como cuestión “técnicamente” económica, sino desde una perspectiva axiológica, que se halla estrechamente relacionada con la idea-fuerza del “rigor”. Me refiero al “rigor” en la exigencia de la tarea bien hecha, y no sólo por un sentido puramente moral del cumplimiento del deber, sino también por la necesidad de que la retribución de los factores de la producción (trabajo, capital, recursos naturales o ya producidos) sea la pertinente en cada caso, ajustada a las características de lo producido. ¿Disponemos de un sistema que con rigor demande y propicie la legítima compensación de todos y cada uno de los intervinientes en el proceso productivo?. Parece que, a estas alturas del desarrollo económico y social que convencionalmente se origina tras la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII, es ésta cuestión no plenamente resuelta. La conclusión que de ello se sigue no es otra que, con no pequeña frecuencia, alguno de esos factores se resiente, por así decir, y no aporta lo que debiera al proceso (al tiempo que otros pueden ser compensados en exceso). Por ello, cuando con reiteración hablamos del serio tema

que es “la productividad” deberíamos pensar en ésta no sólo como un dato estadístico, o económico, sin más, sino como algo asociado a un “valor”, el “rigor”, que informase el proceso productivo y su consecuencia dentro de la lógica económica, la retribución (equitativa) de los factores de la producción.

En segundo lugar, el “Estado del Bienestar”. Supongo que no serán muchos los que abominen –al menos en España- de esta noción (aunque pueda existir controversia sobre su extensión), convertida “de facto” en una “institución”, en el sentido de Hauriou. Aunque pueda ser para algunos un “juicio de valor” (por cierto, ¿qué “valor” no lo es?), creo que las políticas sociales propias de ese modelo de “Estado” suponen una cota irrenunciable, pues pensiones, sanidad y educación universales –por mencionar sólo tres aspectos de la cuestión- son elementos esenciales para una vida armónica y justa. Ahora bien, prestaciones de esa naturaleza exigen importantes aportaciones para su adecuada financiación, por lo que su obtención (su “uso”, en términos rudamente economicistas) requiere un correcto y ponderado empleo, a la par que eficaz, de todas ellas. Evidentemente, subyace en lo dicho un principio, un “valor”, si se prefiere, que no es otro que el de la “austeridad”, mera aplicación del hecho de que los recursos públicos, los que permiten la financiación de los respectivos servicios, no es que “no sean de nadie”, sino que “son de todos” y por ello deben emplearse de manera cuidadosa (no sólo honesta sino también eficientemente). En tercer lugar, la educación (como tal). Nuestro país ha experimentado en este sentido una transformación notable. Todavía en la década de los cincuenta



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

del pasado siglo era desgraciadamente frecuente encontrar analfabetos en España. Como consecuencia de los esfuerzos desarrollados, esa lacra se ha extinguido. Por otra parte, se ha ampliado el período de educación obligatoria para todos, se ha incrementado notabilísimamente el número de centros públicos de enseñanza para jóvenes y niños (colegios, Institutos), tanto en las ciudades como en los pueblos españoles, continúa existiendo una fuerte oferta de enseñanza privada en esos mismos niveles de educación, el número de Universidades públicas se ha más que quintuplicado respecto al que existía a finales de los años sesenta del siglo veinte, han aparecido Universidades privadas de nuevo cuño y se ha concedido ese status a las existentes ya antes de 1983, creadas, o reconocidas, por la Iglesia Católica en virtud de los acuerdos del Estado español y la Santa Sede de 1979. La Formación Profesional, por su parte, no ha dejado de estar atendida, dentro de un esquema que no ha llegado a alcanzar el desarrollo que debía (no sólo por lo que pudiera achacarse a los poderes públicos, sino también por la insuficiente atención prestada a sus posibilidades por la sociedad civil). Sin embargo, ¿quién no ha escuchado permanentes críticas de educadores, familias, empresarios, etc., quejándose del escaso nivel formativo de nuestros jóvenes?. Habrá aquí que puntualizar algún extremo. Es cierto que nunca en España tantos de ellos han podido culminar un proceso educativo como ha sucedido después de 1980. Igualmente cierto es que nunca en nuestro país han existido tantas Universidades, repartidas por todo el territorio nacional, como en la actualidad, ni tantos alumnos en ellas matriculados, fruto sin duda de la Ley de Reforma Universitaria de 1983. Y no menos cierto es que nunca

ha existido una generación de jóvenes tan, al menos nominalmente, preparada como la actual (desde luego, desde la perspectiva de su información sobre la aplicación de las nuevas tecnologías, no hay duda que así es). Pero ¿siguen igual derrotero “cantidad” y “calidad”? El llamado “fracaso escolar” en los niveles de enseñanza obligatoria ¿es fruto del azar?. El que exista el número de Universidades que puede contarse en la actualidad, ¿garantiza la completitud de la formación que los alumnos en ellas reciben? El número de estudiantes de Formación Profesional ¿es acorde con las necesidades objetivas de nuestro sistema productivo? Me estoy refiriendo, si es que es preciso aclararlo, a un “valor”, a mi parecer en entredicho, el de la “excelencia”, tan vinculado a otro (tanto, que a veces se confunden), el del “esfuerzo”, medio insoslayable para responder a la exigencia que todo proceso educativo –cualquiera sea su nivel- debe suponer.

En cuarto lugar (“last but not least”), la medida de las propias posibilidades. Es evidente que todo ser humano debe tener derecho a disponer de aquello que juzgue preciso para realizar su proyecto de vida, de acuerdo con sus capacidades y posibilidades (bien entendido: la sociedad debe garantizar la igualdad de oportunidades para que estas últimas no se encuentren obstaculizadas por la injusta distribución de la riqueza). Pero ¿conlleva ello la obsesión adquisitiva, prescindiendo de la obligación que apareja el ejercicio del “derecho al endeudamiento”? Lo dicho, expuesto así, alude a los individuos, pero es perfectamente aplicable a los agregados sociales y a los entes públicos. ¿Puede un país, puede una familia, puede un individuo fijarse como objetivo obtener algo que represente un esfuerzo

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

notablemente superior a sus capacidades de pago (excluyo explícitamente lo que atañe a la salud y a la educación, al menos en los niveles obligatorios de ésta, para los sujetos particulares, y la subsistencia para todos)?. No insistiré más en esto; es claro que me estoy refiriendo a otro valor, el del “realismo”, lo que antaño se decía “no vivir por encima de las propias posibilidades”.

Bien pensado, la lista de estas “cosas” podría continuar prolongándose; nada he dicho sobre el mutuo respeto, el cultivo de lo estético, la prudencia en las relaciones, el cuidado a los mayores, la aceptación de la discrepancia... Creo que seguir este camino, más que ahondar en el problema, podría ser profundizar en el desgarrar, y nada más lejos de mi intención que esto. Porque un análisis de este tipo puede conducirnos no al realismo, al que líneas arriba he aludido, sino al pesimismo; y con pesimismo no se superan las crisis, ni ésta ni ninguna otra; ni con derrotismo resolveremos nuestros problemas; ni mirando atrás, creyendo, consciente o inconscientemente, con el poeta que “cualquiera tiempo pasado fue mejor” acertaremos a enfocar el futuro, y por ello a resolver la crisis. Si admitimos que los grados de desarrollo de cada sociedad no se pueden aislar de los sistemas de valores predominantes en ésta, si aprendemos las lecciones, también las de esta crisis, y las aprehendemos y aplicamos sus consecuencias, si no olvidamos que lo que llamamos, como conocimiento, “Economía” no hace aún demasiado tiempo se conocía como “Economía Política” (los adjetivos calificativos no son neutrales), si aceptamos que la incertidumbre no es necesariamente caos, la crisis se superará mejor que en caso contrario. Sin optimismos desbordantes ni alienantes

debemos constatar que nuestro país ha experimentado mejoras no concebibles hace sólo treinta años, eso sí, pagando un precio que, en determinados aspectos, ha supuesto unos costes elevados (a veces de discutible necesidad). Por eso, debiéramos dar paso a un tiempo de reflexión, análisis y debate que posibilitase, una vez las graves circunstancias presentes –ni que decir tiene que al frente de todas ellas el angustioso e injusto desempleo- queden superadas, la adopción de un modelo de sociedad que permita un nuevo largo período de crecimiento con la fijación de los valores que aseguren la convivencia y el bienestar. Pienso que la crisis quedará atrás no cuando regresemos al nivel del P.I.B. de 2007 o a las tasas de crecimiento de esa magnitud características de ese año y los diez anteriores; esto, me temo, tardará en producirse. La crisis comenzará a ser percibida como un recuerdo una vez nuestra sociedad, y por ende nuestra economía, ponga en marcha mecanismos de convivencia y de producción que asuman que el crecimiento a cualquier precio no es más que un espejismo y que la riqueza alcanzada debe fundamentarse en la economía “real” y no en la especulativa, respetándose códigos, escritos o no, de valores que proporcionen una referencia sistemática y coherente a la convivencia.



CRISIS Y VALORES

Dr. D. Luis MARDONES SEVILLA.

Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico de número de la Sección de Veterinaria.

1.- Crisis y valores. ¿Son temas que fueron de actualidad, ahora es un momento importante para hablar de crisis y valores?

Indudablemente porque son los retos fundamentales en nuestra sociedad actual con dos conceptos polisémicos: crisis y valores. Tienen diferencias, si, tienen puntos de unión, si. Porque se puede hablar de forma genérica y de aquí se deriva todo un árbol de especialidades, lo que es una crisis de los valores. No significa que se trate de cuestiones negativas, sino que son cuestiones puestas en tela de juicio o la necesidad de un análisis según el pensamiento moderno, la opinión pública, la tecnología, etc. En el primer punto diríamos ¿cuáles son las escalas de valores, que están en este momento sometidas a revisión? Puede ser una revisión crítica, puede ser una revisión a más o a menos. Empecemos por cada uno de los factores que intervienen en una sociedad y que pueden estar vinculados a muchos conceptos: una crisis no es sólo económica, financiera o bancaria, sino que hay que aplicar el análisis crítico, que es una cosa distinta pero relacionada con la crisis, se puede derivar hacia valores que una sociedad no puede perder o una sociedad debe adquirir como nuevos.

2.- La Academia sede de Doctores académicos de número, correspondientes y de otra índole con sus diez secciones, en diferentes áreas de conocimiento, sería un buen punto de análisis y crítica, de observatorio de crisis y valores.

Entre otros objetivos sociales las Reales Academias tienen precisamente éste: ser observatorio del pensamiento de la Humanidad y en particular del occidente cristiano. Un centro de pensamiento debe ser capaz de analizar si ese concepto cristiano responde a la necesidad de cambio, de modificación o de sustitución. Tenemos el caso de que hoy día las movilizaciones se generan por sistemas de comunicación diferentes, mediante internet y redes sociales, se organizan movimientos y condiciones, así como transmisión de ideas con una velocidad vertiginosa, diríamos en tiempo real. Convocar a un grupo de personas a una manifestación es sencillo y rápido. Incluyendo hasta los procedimientos de logística e intendencia para lograr el objetivo. Las informaciones pueden fluir a través de los sms, que no existían hace veinticinco años. En poco tiempo se ha pasado del teléfono o el aviso al sms y de aquí a las redes sociales.

Se someten a crítica hasta los propios medios sociales de comunicación, que en muchos casos pierden credibilidad, prensa, radio televisión se ven sometidos a vaivenes de análisis fuerte. Como el

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

caso del pasado mes de julio en el Reino Unido que ha obligado a cerrar un medio centenario y de importante tirada. Y ello por vulnerar normas de conducta sobre el honor, no se puede espiar o cambiar información para hacer artículos de prensa. Es un buen ejemplo de crisis de valores, es una crisis generada por los propios medios de comunicación. No todo vale, y el editor ha decidido tomar la iniciativa y cerrar el tabloide. Todo el concepto de crisis de valores parte de la sociedad mediática... Y por eso también la Real Academia es adecuada para este tema, por observar desde distintos puntos de vista, es polimorfa es un polígono de diez lados.

3.- La Real Academia de Doctores es la única dedicada, entre otras áreas, a la Teología. Y con esta crisis de valores vinculado a estados laicos...

No sé si en España o en Europa hay Academia dedicada a la Teología, pero lo que sí es cierto es que contamos con una Sección de Teología en la RADE. En el ámbito español no recuerdo si hay una Academia de Teología. Pero lo importante es que se vincula a otras nueve secciones, es decir hay relación entre académicos y áreas del saber. Es un concepto discutible, el complemento de civilizaciones. La Teología es importante cuando hay conceptos laicos, los hay de lo contrario.

La constitución española es aconfesional, es decir no es laica, acoge por principio a todas las religiones.

En Marruecos se acaba de aprobar una constitución, pero como es un estado musulmán, S.M. El Rey de Marruecos es Príncipe de los Creyentes, lo que ellos

llaman Emir Almuminin, y ello da un valor como descendiente con un origen sagrado. En Europa, el Rey o la Reina de Gran Bretaña son también los máximos representantes de la Corona y de la Iglesia. Y se mantiene desde Enrique VIII. El pontífice Benedicto XVI en su formación es Doctor en Teología, y es a la vez máximo representante de la Iglesia Católica y de los Estados Pontificios. El Papa es además autoridad internacional en Teología.

4.- Las Humanidades son hoy día un segundo plano en las preferencias laborales, y ello en demérito de esta formación. Una nueva crisis de valores.

Se trata de resolver en todas sus acciones de paz en defensa de derechos humanos. En un sentido positivo, la Humanidad debe intervenir basándose en derechos humanos. Ya no se acude para establecer un principio en relación con otros, católicos frente a islámicos. El conocimiento de las Humanidades es la base de criterio para la crisis de valores, entre otras cosas por comparación; la misión de la Historia es un ejemplo.

5.- En derecho, Sección de la RADE que incluye una amplia temática, afecta a otra crisis, la política el incumplimiento de los pactos sociales, de los programas electorales. Ud. como diputado durante varias legislaturas, ¿qué opina al respecto? Me permito recordarle al Ministro de Islandia, dimitido por no cumplir con el programa.

No sólo eso, le han abierto un proceso judicial, lo han sentado en el banquillo. Porque en la sociedad occidental de



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

derechos y libertades, uno de los hechos más importantes es la seguridad jurídica del individuo. Las constituciones más modernas, como la española, tratan fundamentalmente de que la seguridad jurídica esté garantizada para la persona. Y eso lo garantizan los partidos políticos, sin llegar a la crisis de los partidos, y aquí tenemos otro ejemplo, para discutir. En la Academia no hay una Sección de política pura, tenemos la Sección de Ciencias Políticas y Económicas. Pero no transformemos la sociedad en una partidocracia, porque así se producen las corruptelas, y la segunda fase son las corrupciones. Los ciudadanos pueden exigir medidas de cambio a los políticos y, después de un tiempo, perder la fe en estas acciones. Hoy se ha puesto en España en discusión la ley electoral y la independencia del poder judicial. En España los tres poderes de Montesquieu no son respetados, el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Sometidos a un solo imperativo que es el Gobierno. No es admisible. Las cuatro ruedas, es un símil, deben rodar para adelante y para atrás, pero rodar todas.

6.- La crisis llega a todas las secciones, la ciencia, la farmacia, la ingeniería...

En cada país se cambian las condiciones con las crisis. Un ejemplo en la arquitectura de los rascacielos, o la de las centrales nucleares. Los científicos han sido criticados especialmente en cuestiones morales, por ejemplo en la fabricación de instrumentos de guerra para la guerra biológica y la construcción de la bomba atómica, por poner ejemplos. La crisis en el sector farmacéutico la tenemos en la defensa de genéricos frente a patentes, y en la belleza frente a los tratamientos clínicos.

7.- Y en Veterinaria parece que también hay crisis. Hoy día el trato a los animales es uno de los cambios significativos, independiente de la producción...

Se está trasladando un concepto de protección del dolor humano a hacerlo similar en los animales: tiene sus defensores y detractores. Se ha pasado de tener curiosidades zoológicas en la casa hasta el concepto actual de animales domésticos o de compañía. Se ha pasado de la curación del cuerpo, la sanidad animal, a la de la mente. Los animales no tienen derechos, porque derecho implica obligación, las personas son las que deben velar por los intereses de los animales. Hay una protección para el dolor de los animales o la experimentación. Mientras haya hambre es preciso que haya animales. Y los derechos a ser tratados desde su procreación, pollitos por ejemplo; al final, carne. También hay crisis en la diferencia entre personas que no consumen animales y sus detractores.

EL GRAN VALOR DE LA OBRA SINGULAR

Dra. Dña. Rosa GARCERÁN PIQUERAS.

Secretaria General de la Real Academia de Doctores de España y Académica de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

En 1734 el poeta inglés Alexander Popper en el “Ensayo sobre el hombre” escribía: *nacido nada más que para morir, razona nada más que para errar*. Consciente, por tanto, que puedo errar en mis razonamientos, me aventuro a escribir sobre la crisis económica y de valores, sabiendo que mi aportación no será comparable con la de mis compañeros, muchos de ellos expertos en economía y contando yo poco más que con mi experiencia, experiencia que, como el pasado, no sólo nos condiciona, si no que, estudiado, nos puede ayudar a superar errores.

Partiendo de mi experiencia, remontándome más de 30 años atrás, recuerdo que las palabras de felicitación por mi oposición a cátedra de la Complutense, que me dirigió uno de mis profesores de Sevilla, D. José Hernández Díaz, fueron: “pertenece usted ya al grupo de personas que no perciben salarios sino honorarios”. Me sorprendieron sus palabras, pero me situaron en una realidad, no me pagarían con “sal” (mercancía de valor material) sino con honores (otros valores). Y era acorde, dados los ideales éticos e intelectuales de los profesores con la mentalidad y trayectoria de nuestra sociedad de entonces, y dudo qué sería lo que hoy podría decirme desde su experiencia. Con anterioridad esta persona había sido

Alcalde de Sevilla y Director General de Bellas Artes, Director de la Escuela Superior de Bellas Artes..., pero me hablaba como Catedrático de Universidad de Historia de Arte, queriéndome transmitir esos ideales éticos e intelectuales de la ciencia que se formularon en Grecia mucho antes de que la ciencia moderna los consagrara por comparación con los saberes de la antigüedad clásica, en ideales básicamente especulativos, con una vertiente práctica y tecnológica que no es la que ha acompañado a otras formas históricas del conocimiento.

En estos pocos años la perspectiva histórica, y los valores sociales, han cambiado. La verdadera capacidad de un profesor se somete a la evaluación y la gestión para optimizar recursos. La ciencia todavía se asienta sobre una transmisión de saberes a través de la educación, pero valorando la ciencia más por sus logros que por sus valores más intrínsecos.

Difícilmente alguno de nosotros hace 30 años se preocupaba por la fracción del Producto Interior Bruto (PIB), dedicada a la Investigación y desarrollo (I+D). Y hoy se mide considerando que es ese índice de los más importantes para medir el grado de desarrollo intelectual y cultural de un país.

Pero a la hora de cuantificar los beneficios, es diferente, según el sector y el lugar.

¿Cuánto vale una obra de arte? ¿Cuál es su precio? Son preguntas más frecuentes en estos momentos de crisis, de cambios de valores. Una obra única creada y singular, tiene el precio que pueda pagarse, su referencia se eleva de forma constante y en función de la capacidad de convocatoria de mercado. En un momento en que



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

mediante tecnología puede copiarse todo y producirse, lo que se genera sobre un lienzo, y es original, lo que tampoco es tan fácil, de calidad contrastada, más difícil todavía, y con una firma reconocida a nivel mundial, hace tener un valor destacado y, por tanto, al ser tan apreciable, puede generar precios importantes.

Se preguntó a un experto en tasación sobre una determinada obra y contestó que no tenía precio, que era imposible saberlo porque hacía más de 200 años que no se había vendido ninguna obra del autor. Y añadió que en un desierto una barra de oro, que tiene un precio de mercado, puede no tener ningún valor, pero la contemplación de una obra de arte puede hacernos olvidar la sed.

Los valores de la crisis han hecho que el mercado del arte clásico, del arte singular, entre otras cosas porque los creadores han fallecido, alcance precios más elevados. Desde 2008 al 2011 el mercado de estas obras ha crecido en más del 49% y los medios de vigilancia de museos y de exposiciones ha sido mayor, así como las primas de los seguros. Pero incluso para otras creaciones en el mundo del arte, no han ido tan mal las cosas, como por ejemplo en arquitectura: es igual o mejor para los grandes arquitectos, y lo mismo sucede con las obras del pasado.

¿Qué son, pues, la crisis y el valor en el mundo de las Bellas Artes? Pues un espejismo, un oasis y por tanto un refugio, son también un momento de cambios que haga que nazcan, como lo hicieron en crisis anteriores, nuevos creadores que cambien los paradigmas del pasado.

Y del pasado nos llega la mayor exposición

que se está celebrando en estos momentos en el Palacio de Oriente de Madrid, organizada por Patrimonio Nacional, titulada “Polonia, tesoros y colecciones artísticas”.

Aunque la exposición ofrece lienzos de grandes artistas como Lucas Cranach o Rembrandt, la obra de Leonardo da Vinci “La dama del armiño” centra y nos focaliza casi todo el interés artístico, y en segundo lugar todos coinciden en destacar a “Niña en un marco” de Rembrandt (1641). Aunque todas las críticas de la exposición lo sitúan, como digo, en segundo lugar, comenzaré por él porque la idea de pintar el marco en el cuadro, permite el juego de describir dos realidades, la ambigüedad y sutileza de los dos espacios, de sobrepasar las dos dimensiones, sacar una mano hacia la tercera dimensión posándola como entre dos mundos, la pintura y la realidad. Es la sutileza aparente entre dos realidades, dando solución de continuidad a un espacio y otro, o también la ambigüedad de aparentar no ser un espacio sino una frontera, una separación. Apoya la mano sobre él pero ¿dónde está el cuadro? ¿Dónde la realidad? Estas reflexiones sobre el lenguaje de las formas gráficas, el razonamiento lógico e inteligente, convergen en un punto común de todo el saber, de donde irradian por igual, la ciencia, la técnica y el arte.

Y este es el valor, el gran valor de una obra singular, una muestra del esfuerzo, de la crisis que tenemos que pasar cada vez que nos enfrentamos a un lienzo, la oportunidad y el valor, que permanecen después de más de quinientos años.

¡Qué pocas cosas sobreviven a la crisis de cada siglo!, ¡Qué pocos ejemplos se

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

mantienen dos siglos!, y cuando nos acercamos a cinco siglos, cuánto olvido de políticos, profesionales, científicos, artistas...: sólo permanecen algunos autores, algunos protagonistas.

Dicen que sólo los más malvados, los más ambiciosos, los más creativos, y no permanecen los bondadosos, los modestos, los corrientes y convencionales, pero tampoco permanecen los ricos, o los artistas que son arrastrados por el viento del tiempo, que no permanece y conserva nada, salvo a los creadores. Decía Huxley que sólo nacen algunos verdaderos hombres en cada siglo, el resto son imitadores.

Pero es la obra de Leonardo “La dama del armiño”, que es la que focaliza casi todo el interés artístico de la exposición, quizás porque ésta ha sido la primera vez que ha podido verse en su presencia real en España.

La dama del armiño es uno de los conocidos cuatro retratos de mujeres, sin objetivo mitológico o religioso, que fueron pintados por Leonardo y que se han mantenido hasta nuestros días. Es probable que pintara más, por encargo o por amistad, pero sólo están catalogados estos cuatro, entre los que se encuentran; La Gioconda en el Museo del Louvre, La Belle Ferronière también conocida como: “Portrait of a Lady at the Court of Milan”. 1495. Óleo sobre tabla. 63 x 45 cm. Museo del Louvre. Dama con Armiño. También conocida como: “Retrato de Cecilia Gallerani”. 1483-1484. Óleo sobre tabla. 54 x 39 cm. Galería Czartoryski. Cracovia, el retrato de Ginevra de Benci y por último el retrato de Isabella d’Este. No se toman en cuenta las representaciones de Leda y el cisne, varias obras sobre

este tema, los cuadros religiosos u otros mitológicos, en los cuales Da Vinci pintó utilizando como modelo a otras damas y sirvientas.

La dama del armiño nos muestra a Cecilia Gallerani, amante de Ludovico Sforza, a la edad de 17 años, portando un armiño en los brazos, como guiño al sobrenombre de Ludovico, apodado ‘ermellino’ por haber recibido en 1488 la Orden del Armiño. Un irónico juego de símbolos que ilumina la sonrisa de la joven, entre traviesa y confiada.

Una obra de 1483, tesoro singular custodiado por una nutrida representación de directivos, expertos, conservadores y vigilantes, que se puede disfrutar junto a otras cerca de 200 piezas pertenecientes a las grandes colecciones de arte de Polonia. Pinturas, esculturas, mobiliario, tapices, artes decorativas y suntuarias, monedas, medallas, libros y documentos datados entre los siglos XV y XVIII componen este ambicioso y vasto recorrido por los más preciados tesoros del patrimonio polaco, cuya composición se debe fundamentalmente al mecenazgo de su antigua familia real, los botines de guerra, donaciones y regalos diplomáticos, y la acción de la iglesia y la nobleza.

Otro valor cambiante es el papel de la mujer en el arte.

Era evidente en el arte la presencia de la mujer en la obra que realiza el varón y que aparece bajo múltiples pretextos.

Inspiración, musa, ideal de belleza. La belleza se representa tan abundantemente en la historia del arte que incluso, en arte tan singular como el español, la ostenta



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

como bandera. ¿Por qué es singular? Pues porque en España, aparte de otras particularidades, nos referimos a la característica de un arte eminentemente religioso (religioso-judeo-cristiano) que, como es bien sabido, es una religión donde la mujer tiene un papel secundario (pese a nuestra madre Eva con el pecado y a María con la salvación). Pasando fronteras, en Italia el pretexto es la mitología de origen greco-romano y desarrollo renacentista, y ya en fronteras más lejanas, en otras culturas y pueblos, como pueda ser el indú, con la mujer han hecho del erotismo una verdadera actitud sacral, que no se dio pictóricamente en España. ¿Por sus monarcas? ¿Por la vigilancia de la Santa Inquisición?...

Y llegado a este punto recuerdo que, sin que existiera una ley de paridad, el mejor retrato de Felipe II es una obra de mujer, quizá por mujer un poco desconocida, una obra maestra de Sofonisba de Anguissola que podemos admirar en el Museo del Prado.

En 1554, a la edad de 22 años, Sofonisba viaja a Roma, donde conoce a Miguel Ángel por mediación de otros pintores que conocían bien su obra. Este encuentro con el artista fue un gran honor para la pintora y se benefició de ser “informalmente” instruida por el gran maestro. Cuando él le pidió que pintara un niño llorando, Sofonisba dibujó un Niño mordido por un cangrejo, y cuando Miguel Ángel lo vio, reconoció de inmediato el talento de ella. A partir de ese momento, el maestro le daba bosquejos de su cuaderno de notas para que ella los pintara con su estilo personal y le ofreció consejo sobre los resultados. Durante al menos dos años, Sofonisba continuó este estudio “informal”, recibiendo una sólida

orientación del mismo Miguel Ángel. Cuando ya era conocida, Sofonisba se desplazó a Milán, hacia 1558, en donde pintó al Duque de Alba, quien a su vez la recomendó al rey Felipe II de España. Al año siguiente, fue invitada a visitar la corte española, lo que representó un momento crucial en su carrera. Entonces tenía 27 años.

Parece ser que en el invierno de 1559-1560 Sofonisba llega a Madrid para convertirse en pintora de la corte además de dama de compañía de la nueva reina Isabel de Valois, tercera esposa del rey. Enseguida se ganó la estima y confianza de la joven reina. Durante este tiempo, trabajó estrechamente con Alonso Sánchez Coello; se aproximó tanto a su estilo, que inicialmente el famoso, y tal vez el más humano retrato de Felipe II, en edad mediana, fue atribuido a Coello. Ha sido recientemente cuando se ha reconocido a Anguissola como la autora del mismo.

Anguissola pasó los años siguientes pintando, sobre todo retratos de corte oficiales, incluyendo los de la reina y otros miembros de la familia real, la hermana de Felipe II: Juana, y su hijo, Príncipe Don Carlos de Habsburgo. Sus pinturas de Isabel de Valois y de Ana de Austria (1549-1580) la cuarta esposa de Felipe II, son vibrantes y llenas de vida. Y cuando queramos conocerla nos tenemos que ir, también a Polonia, donde encontraremos su autorretrato pintado en 1556, en el Museo Lancut. Otros quinientos años, las obras de estos autores han pasado por crisis y valores y permanecen.

Cuatro años después de que Da Vinci pintara la obra “La dama del armiño”, en España tienen lugar crisis y valores importantes

para Europa y el Mundo, tal vez las de mayor trascendencia de nuestra historia como España, el final de la Reconquista, por los Reyes Católicos, la expulsión de los judíos, bases malvadas quizá de un nuevo entorno europeo, y no olvido el primer viaje de Cristóbal Colón, en el cual, se dice, llevó para las Indias, el diseño en papel de una ciudad utópica, diseñada por Da Vinci en un barco cuya cruz templaria inició su andadura simbólica de nuevos tiempos. También se creó en estos momentos la abuela de quien hablamos antes, que no hubiera sido posible, de no existir pequeños retratos que fueron llevados a Fernando de Aragón primero y a Felipe el Hermoso después. Por eso me quedo pensando si no somos, los que nos dedicamos a las Artes, responsables de las mayores crisis y valores, hasta en la guerra, iniciada con los acordes musicales y terminada en la paz con otros. Las ciudades más protegidas en las guerras son las de mejor arquitectura, y una representación de una opera inspira a otro malvado. Crisis y valores: sólo la belleza permanece...

LA CRISIS DE VALORES RELIGIOSOS

Dr. D. Domingo MUÑOZ LEÓN.

Académico de Número y Presidente de la Sección de Teología de la Real Academia de Doctores de España.

La Constitución Española afirma que el Estado es aconfesional. Las palabras exactas son las siguientes: “Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones” (Art. 16,3). Las expresiones “Estado aconfesional” o “Estado laico”, con que se resume el contenido de este artículo, son lo suficientemente vagas para ser interpretadas de muy diversas maneras. De suyo el texto constitucional parece dar a entender que la aconfesionalidad del Estado significa que el Estado no hace propia ninguna de las Confesiones pero que reconoce los valores de las mismas, y de una manera especial de la Religión Católica por la relevancia en la sociedad española.

En el extremo opuesto a esta interpretación de la aconfesionalidad del Estado está la interpretación laicista que opina que el texto constitucional entrañaría la exclusión de manifestaciones religiosas de carácter público y social y la reducción de la religión al ámbito privado. Esta interpretación de hecho se convierte en un ateísmo militante ya sea en forma del ateísmo marxista, ya sea en forma del ateísmo relativista ilustrado, que algunos han llamada “el humanismo ateo”.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

El determinismo científico

En algunos sectores la negación de Dios se presenta como un postulado de la ciencia y como un signo del progreso. Es conocida la polémica que ha suscitado el libro de Stephen Hawking y Leonard Mlodinow, *El Gran Diseño*, Madrid, 2010. De una parte se afirma que el Universo es creado de la nada, pero, de otra parte, la creación del Universo no se atribuye a Dios, sino a la misma estructura física del Universo (p. 15-16). El autor no se plantea el problema de que, si no hay un Creador, de la nada no puede provenir nada. Claro está que ello es según el principio filosófico de contradicción. Pero para Hawking “la Filosofía ha muerto” (p. 11). Sin embargo, los seres racionales no podemos renunciar a buscar las últimas causas. Si, según el autor, los eclipses no se producen al azar (p. 21) ¿cómo puede producirse por azar el Gran Diseño que este libro trata de descubrir?. La Física que quiere erigirse en Metafísica se extralimita indebidamente. No podemos negar la admiración que producen los sorprendentes avances de la física moderna, pero cuando vemos cómo se ven obligados a resolver el problema del “Libre albedrío” (p. 39), caemos en la cuenta de la incapacidad del determinismo científico de cuño ateo para fundamentar la esperanza humana y la misma convivencia en la Tierra. Sin Dios Creador y sin leyes morales fundadas en la naturaleza del hombre a imagen y semejanza de Dios, es imposible la instauración de un orden moral que asegure los valores de la vida y de la dignidad humana.

La formación religiosa y moral

Uno de los síntomas de la interpretación

atea de la aconfesionalidad del Estado es la falta de valoración de la religión en el conjunto de la formación humana y el intento de inculcar los postulados laicistas, todo ello sin tener en cuenta los derechos de los padres en la educación de los hijos, derechos afirmados por la misma Constitución: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones” (Art. 27,3)

Una mirada a Europa y a España

La interpretación laicista de la aconfesionalidad del Estado ha sido una forma de victoria del ateísmo. Este ateísmo se ha disfrazado en muchos sectores de España y de Europa tras el postulado relativista, instalándose en las instituciones europeas gracias a la prevalencia de la cultura de la Ilustración, que se presenta como última instancia para discernir entre el bien y el mal, una cultura que rechaza o, al menos, prescinde de las raíces cristianas de Europa.

Curiosamente y desgraciadamente, el laicismo de los últimos siete años del gobierno socialista ha querido ir más allá del resto de las naciones que constituyen la Unión Europea. En cualquier caso, la crisis de valores religiosos, tanto en Europa como en España, debe considerarse como un factor decisivo en el conjunto de la crisis. Cuando las Instituciones no se sienten ligadas por ningún valor trascendente, y las cuestiones se resuelven simplemente por las mayorías de votos, se entra en el camino de una democracia ciega.

El egoísmo, el dominio del dios-dinero, el

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

ansia de poder, el engaño de las utopías terrenas y el principio de la libertad sin freno alguno, llevan a las sociedades y a las naciones a la ruina moral, y a la larga, a la ruina económica.

La fe en Dios no es un obstáculo para la verdadera democracia

La negación de Dios no debería considerarse como una característica de una aconfesionalidad del Estado. Los Estados Unidos de América son ejemplo de una democracia que respeta el Nombre y significado de Dios poniéndolo en el lugar que le corresponde en la Constitución. De suyo ni siquiera la Confesionalidad del Estado, como ocurre en el Reino Unido, puede ser considerada incompatible con un Estado democrático, con tal de que respete la libertad de todas las Confesiones. En todo el contexto de la Constitución española no hay ningún elemento que exija la interpretación laicista y con ella la negación de Dios.

Necesidad de un fundamento firme para evitar el totalitarismo.

Desde la óptica de la visión cristiana de la sociedad, la afirmación de que la mayoría de votos en un parlamento es criterio de moralidad, v.gr., en el aborto o la eutanasia, lleva en sí el germen de un Estado totalitario que se erige en árbitro supremo del Bien y del Mal. Los ejemplos recientes del nazismo y del comunismo soviético, son una clara confirmación de ello.

Desde la óptica cristiana la negación de Dios lleva consigo la negación del hombre y de su dignidad. Las teorías del evolucionismo ateo, que hacen del hombre el producto del

azar y de la casualidad, son contrarias a la consideración del hombre como obra de un Dios que es el Ser, el Amor y la Inteligencia Suprema.

En consecuencia un elemento fundamental en la crisis actual es la carencia de valores morales. Pues bien, para la óptica cristiana esa falta de valores morales está estrechamente relacionada como causa y efecto con la ausencia de valores religiosos. Más claro, la carencia de valores morales está relacionada con la negación de Dios como Creador y como Fuente Suprema del orden moral. Así lo dice el Concilio Vaticano II: "Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio. Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva" (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual) nº 34.

El diálogo y respeto mutuo entre creyentes y ateos

La Iglesia reconoce que la opción por la negación de Dios es con frecuencia fruto de múltiples y complejos factores y respeta esta postura sinceramente. El misterio de Dios es muy profundo. Asimismo la trayectoria de cada ser humano está muchas veces marcada por el dolor, la tragedia o la insatisfacción. El rostro de Dios ha sido oscurecido demasiadas veces por los hombres incluyendo el comportamiento de los creyentes. Precisamente por ello la Iglesia se propone como misión dar



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

testimonio de su fe en Dios. La reciente concepción del “Atrio de los gentiles”, como foro de encuentro, es un paso adelante para ese diálogo. Ciertamente para la Iglesia la ausencia de Dios en la sociedad es una fuente de desesperanza. Pero por ello precisamente el diálogo es más urgente.

La profundidad de la crisis, una llamada para todas las personas de buena voluntad.

Sin duda para la óptica atea que ha invadido amplios sectores de la Universidad, de los medios de comunicación y del gobierno, tanto en España como en el resto de Europa, la crisis es fruto de la condición humana en su actual etapa de evolución. Para el que no tiene fe, tal consideración es la única explicación. Los autobuses ateos que invitan a disfrutar de la vida son el exponente más claro de esa crisis de valores morales y religiosos. No hay Dios, dicen, no hay vida eterna. Disfrutemos de esta vida. Esta consigna lleva consigo una derrota de la altura moral de la humanidad. Es un programa que reduce al hombre a una dimensión humillante. La aceptación resignada de la finitud que termina en la nada, es un fracaso. San Pablo decía “sin Dios y sin esperanza”. Y sin esperanza el hombre no puede vivir dignamente. San Agustín lo afirma definitivamente: “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

REFLEXIÓN SOBRE CRISIS ECONÓMICA Y VALORES

Dra. Dña. María RUIZ TRAPERO.

Académica de número y Presidenta de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España

La RADE ha celebrado un Ciclo de conferencias sobre “Las lecciones de la Crisis”, organizado por la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía. Conferencias dictadas por personalidades docentes e investigadores, al más alto nivel científico.

Ahora la RADE, solicita la colaboración de los Académicos para publicar un número extraordinario en la Newsletter, sobre el tema: “Crisis económica y de valores”, por lo que con el deseo de responder a la solicitud de colaboración de la Secretaria General, Dra. Dña. Rosa M^a Garcerán Piqueras, pero consciente de la responsabilidad científica y de la falta de tiempo concedido para esta colaboración, empiezo felicitando a los Académicos que tan acertadamente actuaron en su día, y entre estos, al Dr. D. Manuel López Cachero, que además será el relator del tema propuesto. Tema, en el que la sociedad de nuestro tiempo, es su protagonista, y lo es de manera interdisciplinar, no sólo de la Crisis, sino también, y sobre todo de sus aletargados valores, porque los que formamos esta Sociedad estamos viviendo la etapa en la que, por unos motivos o por otros, se están desmontando y desapareciendo las estructuras actuales, sustituidas con recambios no siempre deseados ni esperanzadores.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Europa y la Sociedad española, a la que pertenecemos, está viviendo una crisis global de todas y cada una de sus estructuras, en la que los valores parecen dormidos, y es necesario reactivar y popularizar, al menos, para que los valores que significan voluntad, esfuerzo, constancia y responsabilidad no falten en los individuos que forman parte de esta Sociedad y ayuden a consolidar mejor sus nuevas estructuras.

La Crisis, tanto para mejor como para peor, no deja de ser, en política como en economía, una situación anómala, un momento decisivo de capital importancia.

La evolución de la vida económica suele responder a una fase corta, llena de perturbaciones y dificultades, que transcurre entre situaciones de prosperidad y depresión.

La historia nos habla de crisis que tuvieron lugar en tiempos antiquísimos, atribuidas, no a causas económicas, sino a causas bélicas, enfermedades, epidemias o de cualquier otra índole.

A finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX surgieron diversos períodos de crisis, sin explicación para los economistas de la época, que no veían crisis, y sí, simples desarreglos entre la producción y el consumo en sectores aislados, como eran el sector agrícola, textil o en el del transporte, entre otros, y coherentes con su idea de que el funcionamiento del sistema económico es automático, consideraron que las perturbaciones que caracterizan las crisis se corrigen espontáneamente, sin necesidad de crear una política adecuada para ser combatidas. En el siglo XIX se empiezan a

localizar las causas específicas de las crisis económicas, entre ellas la del progreso técnico. La supercapitalización, con su secuela de exceso de producción frente a una demanda escasa, o el infraconsumo, frente a la superproducción; no obstante, el resultado fue el de reducir la producción en períodos posteriores.

En las economías de mercado, la “crisis” originada en un sector se propaga rápidamente al resto, igual sucede con la crisis de un país determinado, que se extiende al resto de los demás países, hasta afectar a todas las naciones que se rigen por el mismo sistema económico: en una palabra, la internacionalización de los factores de producción y el libre movimiento de mercancías a través de las fronteras constituyen el vehículo mediante el cual el mal, sea de la clase que sea, se extiende y se agudiza.

La comprobación de que las perturbaciones que caracterizan cualquier crisis aparecen periódicamente, ha permitido identificar la crisis con una de las fases del ciclo económico, es decir, con la que liga el final de un proceso de expansión y el comienzo de un proceso de depresión; por otra parte, la evidencia de que tales perturbaciones no se corrigen por sí mismas, sino que más bien tienden a hacerse crónicas y progresivas, si se le permite su libre desarrollo: es lo que impulsó a los economistas y a los políticos a estudiarlas y poner en práctica medidas adecuadas para prevenirlas, y, si esto no fuera posible, al menos, para compensar sus desastrosas consecuencias.

Por otra parte, la economía es el régimen administrativo de cada uno de los múltiples aspectos de la vida de relación entre los hombres y del conjunto de todos ellos.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Las diferentes maneras de enfocar los problemas económicos en general, según el método empleado en la investigación, acorde con el tiempo y con las soluciones propuestas, han originado varias escuelas económicas, entre las que destacan: la Escuela mercantilista, basada en el sistema mercantil, para la que la posesión de los metales preciosos era la causa de la prosperidad de las naciones, por lo que propuso una política aduanera, para favorecer las exportaciones y restringir las importaciones y de este modo atraer la moneda; la Escuela fisiócrata, que fue la primera escuela en ofrecer una exposición realmente homogénea de los fenómenos económicos, al considerar que la vida económica respondía a un fenómeno natural, y como tal, estaba sujeta a rigurosas leyes naturales, en especial, defendió la tierra como única fuente de las riquezas sociales; la Escuela clásica, iniciada por Adam Smith, que dió una explicación razonada de los fenómenos económicos, homogénea y profunda en todos sus aspectos, por lo que muchos de sus principios todavía se mantienen y son aceptados; las llamadas Escuelas socialistas, con doctrinas críticas y divergentes, no obstante, coinciden en señalar, como causa del desorden social, la concentración de los bienes en manos de un reducido número de individuos, que los explotan en provecho propio, por lo que propugnan un nuevo orden de cosas, en el que desaparezcan la propiedad capitalista y el salario, o estén cada vez más limitados; la Escuela matemática, afín a la escuela clásica liberal, que consideran que las relaciones que se establecen entre los hombres son relaciones de equilibrio, capaces de ser expresadas por ecuaciones algebraicas, para lo que es necesario reducir el problema a cierto número de

consideraciones dadas y hacer abstracción de todas las demás; la Escuela psicológica, referida exclusivamente a la teoría del valor, que le convierte en centro de toda la Ciencia, y para la que el valor es la expresión de los deseos del hombre y de las causas que les excita o les disminuye, sus especulaciones se traducen en un análisis psicológico muy sutil.

Desde el punto de vista económico, la teoría del valor ha sido fundamental para la economía política, pero la falta de unidad de numerosos investigadores como Davanzati, Condillac y Say, que basan la explicación del valor en su utilidad, frente a otros, como Locke, Ricardo, Marx, que por el contrario fundamentan el valor en el sacrificio, se invalidan al ofrecer aspectos parciales.

Adam Smith, Alfred Marshall y Wilfredo Pareto, entre otros, se preguntan, si la causa del valor pertenece más que a la Ciencia económica a la psicología o a la sociología y, gran número de nuestros contemporáneos sostienen que los valores de intercambio de los mercados responden a demandas y ofertas individuales.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la Filosofía alemana, apoyándose en la teoría de Kant, definió el valor, como un “deber ser”, fijando así el horizonte normativo de toda actividad humana, sin perder su validez objetiva, incluso cuando los valores sean desconocidos o deformados, en especial, porque los valores trascienden el ámbito de los juicios de orden psicológicos, tendencia defendida, entre otros por Heinrich Meinel, Wilhelm Wildelband, Max Scheler y Hartmann, etc. El estudio de las dos esferas, la del ser y la del deber, marcaron los límites entre las Ciencias naturales y las Ciencias morales.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

En la actualidad la filosofía de los valores pertenece a uno de los apartados más fundamentales del historicismo filosófico contemporáneo.

Mi reflexión sobre “La Crisis económica y de valores” es que España en el siglo XX y en general Occidente han tenido de referente, junto a la Crisis, los derechos europeos, y que en el siglo XXI necesitan que la Sociedad europea, y, sobre todo España, tengan además un discurso que les mantenga fiel a sus raíces.



IBERDROLA, COMPROMETIDA CON EL MEDIO AMBIENTE

El Grupo Iberdrola ha realizado, a lo largo de sus ya más de 150 años de historia, una decidida apuesta por la utilización de las tecnologías de generación de electricidad más limpias y respetuosas con el medio ambiente, lo que le ha convertido a día de hoy en el líder mundial en el ámbito de la energía eólica, con casi 13.000 megavatios de potencia instalada mediante esta tecnología, y en una de las compañías con menores emisiones de CO² por kilovatio hora del sector eléctrico, gracias a que casi un 60% de su capacidad instalada en todo el mundo está exenta de las mismas.

El compromiso de Iberdrola con el desarrollo sostenible le ha valido diferentes reconocimientos a lo largo de los últimos años: ha sido designada la primera compañía eléctrica mundial dentro del índice Global 100 Most Sustainable Corporations

in the World 2011, ha sido seleccionada en todas las ediciones del índice Dow Jones de Sostenibilidad desde su creación, en el año 1999 y figura como la primera y única eléctrica incluida en el prestigioso índice de sostenibilidad FTSE4Good 2010.

El Grupo Iberdrola, consciente de que el sector energético debe jugar un papel crucial en la lucha contra el cambio climático, se mantiene a la vanguardia de las tecnologías que impulsan la reducción de emisiones, como las redes inteligentes, el vehículo eléctrico, la captura y el secuestro de CO² o las nuevas fuentes de energía renovable, principalmente la eólica offshore y las marinas. En este sentido, ha sido pionero a la hora de aprobar una política medioambiental con la que promueve el apoyo a los acuerdos internacionales necesarios para hacer frente al calentamiento

global, fomentar un uso racional de la energía y sensibilizar a los ciudadanos para que hagan un consumo energético responsable.

Iberdrola cuenta, asimismo, con la web **www.contracambioclimatico.com**, un espacio en el que

expone su compromiso con la reducción de emisiones de CO², da a conocer las diferentes iniciativas que ha puesto en marcha en este ámbito y, además, ofrece una herramienta para que los usuarios puedan calcular su huella de carbono.



IBERDROLA



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Dr. Benjamín FERNÁNDEZ RUIZ.

Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Experimentales de la Real Academia de Doctores de España.

A lo largo del curso académico 2010-2011 se han desarrollado, en el seno de nuestra querida Real Academia de Doctores de España, toda una serie de conferencias aisladas o bien de ciclos sobre temas concretos. En mi opinión el saldo ha sido muy positivo, tanto por la calidad de los ponentes, como por la actualidad de los temas tratados, así como la atinada intervención del público en la mayoría de los casos.

Como denominador común se ha podido sacar la consecuencia, por parte de los oyentes (entre los que me encontraba), de que estamos viviendo una enorme crisis económica y una incluso más enorme crisis de los llamados valores. Mi paisano, amigo y extraordinario Académico el Dr. Luis Martínez-Calcerrada, acaba de publicar un magnífico libro denominado "La familia en la sociedad española actual" (machismo, homosexualidad, matrimonio y aborto). Desde luego aconsejo su lectura porque hace una revisión exhaustiva de los temas señalados entre paréntesis y en los que se refleja la crisis de valores relativos a los mismos en la España de hoy.

Sobre la crisis económica sólo puedo decir que soy sujeto paciente e incluso sufriente. Por otra parte, en nuestra Real Academia de Doctores tenemos la Sección 7ª presidida por el Dr. Manuel López Cachero y un magnífico

elenco de Académicos de Número, entre los que se encuentran gran parte de los mejores economistas españoles, y que nos han impartido sus enseñanzas en reiteradas ocasiones. A ellos me remito.

Si me atrevo a escribir sobre la crisis de valores es porque la vivo en el día a día, ciertamente que al igual que la económica, pero en lo relativo a valores tengo más opinión. El valor como concepto, en mi opinión, tiene que ir indefectiblemente unido al individuo, a la persona y en algunos casos a los animales, plantas e incluso cosas. Por ejemplo, estaremos de acuerdo en que la belleza es en sí un valor estético, pero ésta se plasmará en una persona que será bella o no, en un animal, un planta, una roca, una catedral... Como profesor que soy, uno de los valores que aprecio día a día, que se ha perdido es la llamada *estética*, y me voy a ceñir únicamente a lo referente al vestir. Y antes de hacer referencia al cómo visten algunos de nuestros numerosos alumnos, me parece justo referirme también a cómo asisten a clase y a los laboratorios determinados profesores. A mí me da vergüenza. Creo que en determinados actos académicos debería ser obligatorio el cumplimiento de una determinada liturgia. En un Tribunal sus miembros deben ir con camisa y corbata (sobra decir que por supuesto con pantalón largo y chaqueta). Pues no señor, cada día vengo observando el deterioro en el vestir tanto de profesores como de alumnos. Aparte de ser un valor estético, para mí lo es también de *dignidad* y respeto para el propio trabajo. Y éste es otro valor en baja.

En relación con lo antedicho, un valor social es el *respeto*. Es indudable que el respeto debe empezar por uno mismo y su extensión no acaba nunca: familia (padres, hermanos, abuelos, tíos, primos...); profesores, com-

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

pañeros de clase, vecinos, ciudadanos que encuentras en la calle, o en los medios de transporte, e incluso a la paredes, al mobiliario urbano. No se puede explicar, al menos para las personas de mi generación, los “tuteos” a los profesores cuando no es el “macho”, “tía”.

Las contestaciones a los padres, o a los profesores, indican que el respeto no ha anidado en el interior de algunos jóvenes. Me da pena observar cómo en los asientos, en las bancadas de la Universidad, se escribe de todo: desde fórmulas matemáticas hasta auténticas obscenidades, expresión en todo caso de la falta de respeto al mobiliario y a sus usuarios. ¿Y qué decir de las paredes, de las puertas de los servicios higiénicos? Me avergüenzo en ocasiones de ser profesor de una universidad en la que el respeto ha dejado de ser un valor. Y un último ejemplo: estás esperando el ascensor y has llegado primero, llega una turba de estudiantes, pasan empujando y te dejan esperando. ¿No respetábamos nosotros a nuestros maestros?

Uno de los hechos más graves, indicativo de la pérdida de un valor supremo, es el mal uso de la *libertad*. Todos estamos de acuerdo, seamos de la generación que seamos, en que la libertad supone un supremo bien, hasta tal punto que muchos dieron su vida por defenderla. Pero si se aplica la libertad sin tener en cuenta el respeto, entonces se convertirá en el censurable libertinaje. La libertad tiene sus límites: los impuestos por la ley. Lamentablemente en España estamos viviendo momentos en que lo que dice la ley no se respeta, poniendo como justificación la libertad, y eso no es ni puede ser así.

En los medios de comunicación observamos a diario cómo aparecen conductas delictivas

ejercidas en ocasiones por personas que deberían dar ejemplo de *honestidad*. Gran parte del descrédito en que han caído muchos de nuestros políticos ha sido por su demostrada falta de honestidad, en gran parte de los casos unida a la falta de *honradez*. Llegar al poder para, en vez de servir al pueblo servirse a sí mismos, es una vergüenza. Utilizar el erario público para mejorar su nivel de vida y además hacerlo de manera ostentosa es un auténtico escándalo. Y el que esto escribe, desde su larga experiencia como ciudadano espectador, está más que indignado por la impunidad con que estos hechos ocurren. Cada día leo los periódicos a la espera de que algunos señores y señoras, que en su día fueron juzgados por malversación de fondos, hayan devuelto un euro. Todo ello manifiesta la pérdida de otro gran valor, el de la *responsabilidad*. Es más, y dados los tiempos actuales, en los que cada vez es mayor la brecha entre los sueldos de unos y otros, diría que esos grandes estafadores sociales carecen de un valor fundamental, el de la *solidaridad*. Y con frecuencia esta falta de honradez, solidaridad y responsabilidad va pareja con la carencia en sus manifestaciones de un gran valor, la *sinceridad*. Y la falta a la verdad, a la sinceridad tiene un nombre, mentira. Hoy se miente con toda naturalidad; en ocasiones oigo hablar a algunos dirigentes políticos y pienso que nos toman a los ciudadanos por tontos. ¿Por qué no son sinceros y hacen de la verdad su prédica habitual? si fuesen sinceros, somos muchos los que aún conservamos el valor del *agradecimiento*. Y si uno repasa su curriculum ¿a cuántos agradecidos recuerda? Esto me lleva a un determinado pasaje evangélico, en el que creo recordar que tras una serie de curaciones, los recuperados se van y Jesús pregunta ¿pero ni uno solo ha dado las gracias? Pues así ocurre.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

En el fondo de gran parte de la falta de valores, en mi modo de ver, existe la falta de un valor casi totalmente perdido, como es el de la *bondad*. Los valores favorecen en gran medida nuestras relaciones interpersonales y en ellas juega un papel definitivo la *bondad*. Si encontramos una persona buena, hemos encontrado un tesoro, que, seguro, contiene todos los demás valores de respeto, dignidad, responsabilidad, sinceridad, honradez... Además, esa persona buena será amable, tendrá sentido de la *solidaridad*, del compañerismo, de la disponibilidad. Recientemente he tenido la grata experiencia de visitar algunos pueblos asturianos y he podido comprobar cómo la gente era buena, trataba de orientarte, de ayudarte, de sonreírte..., de hacerte la vida más agradable. Y para eso hemos de utilizar la bondad para hacer a los demás la vida más agradable.

Dada mi condición de biólogo, en este repaso que estoy haciendo de los valores en crisis, no puedo dejar de mencionar la *ética*. Estamos en unos momentos muy críticos, en los que el desarrollo de la ciencia es vertiginoso y se ha llegado en el mundo científico a “sentirse como dioses”. Ciertamente a veces los medios exageran la noticia y se sirven del reclamo más que de la verdad objetiva. Se atreven a anunciar “se ha creado vida en el laboratorio”, “la alteración de tal o cual gen, manipulable en el laboratorio puede provocar tal enfermedad”, etc. Es decir estamos en un territorio frontera, en el que con frecuencia se vincula la ética con la religión y aquí surgen los conflictos. Yo creo que no hay que confundir, que la ética es más un principio moral de acuerdo con lo que se ha considerado como la dignidad humana. La religión trasciende a otro plano.

Y para concluir voy a considerar la enorme crisis existente de los llamados “valores

religiosos”. No es cuestión de que hoy por hoy no existan vocaciones religiosas y se estén cerrando seminarios y noviciados, es que se menosprecia la religión católica (que es la que conozco y practico). No hace mucho sufrimos en la Universidad el escándalo de una auténtica profanación de una capilla en la que había, en el justo uso de su libertad, algunas personas que estaban rezando, mientras una pequeña orda se desnudaba parcialmente y hacía burlas y befas de los practicantes. El problema para mí es que entre los jóvenes se ha perdido la fe. A veces, para justificar esta pérdida, se recurre al hecho real, pero mínimo de sacerdotes pederastas, olvidando al mismo tiempo los miles de misioneros pasando calamidades para servir a los demás. Por otra parte, existe en el mundo actual una cierta corriente solidaria, llamémosla laica, pero que en el Evangelio ya está considerada. Los valores que todos añoramos, por su crisis moderna, son valores que se encuentran en los cuatro evangelios. Y hay personas ejemplares que han hecho del Evangelio su norma de vida y en ellos podemos ver los valores que tanto echamos de menos.

Nada he dicho de la crisis económica y algo he pretendido decir de la crisis de valores. Dada mi condición de optimista y de encontrarme en el otoño de mi vida, les hago una llamada a los amables lectores que hayan tenido la paciencia de leer estas líneas, y es que las crisis por definición son pasajeras. Que el famoso aforismo de “que no hay mal que cien años dure”, es cierto. La economía se recuperará e igualmente los valores. De ser así, todos viviremos más felices, que es lo que pretendemos, pero quiero insistir en “todos”, incluídos los parados que ya no habrá. Así sea.

LA REFORMA MÁS NECESARIA

Dr. D. Ignacio BUQUERAS Y BACH.

Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

Considero que todos somos conscientes que nuestra sociedad necesita con urgencia muchas reformas para corregir, de una vez por todas, los graves desequilibrios que la crisis ha puesto en evidencia.

La reforma previa a todas las reformas, porque afecta en su vida diaria a los 46 millones de españoles, es la de los horarios: la que nos lleve a hacer un mejor uso del tiempo. Para ello es preciso que racionalicemos nuestros horarios para normalizarlos con los de los demás países de la Unión Europea, de la que formamos parte, y dejemos de ser una singularidad.

Debemos avanzar, sin demora, hacia una España potente, prestigiada, productiva, con una prioridad absoluta en políticas consensuadas para la conciliación de la vida personal, familiar y laboral, de igualdad entre el hombre y la mujer. Es preciso impulsar una sociedad donde el humanismo y la calidad de vida ocupen un lugar preferente en nuestra escala de valores.

España requiere una profunda modernización que sólo será posible si adoptamos unos horarios racionales y flexibles, que nos lleven a una mejor distribución y a un mayor aprovechamiento de las veinticuatro horas de cada día.

Es el momento de acabar con una singularidad que nos perjudica de manera

notoria. No es justo que muchos españoles estén insatisfechos porque permanecen en el trabajo un tiempo excesivo y, sin embargo, no se sienten realizados, ni resultan rentables para sus empresas. Españoles agotados porque no descansan lo suficiente; agobiados porque no ven a su familia ni a sus amigos... y enfadados ante la asfixiante rutina del día a día.

Nuestros desequilibrados horarios nos perjudican a todos, pero muy especialmente a las mujeres y a los menores. Uno de los motivos que mantienen esta situación, y están retrasando el cambio preciso, es que aún son demasiados los hombres situados en lugares clave; hombres que por educación, inercia o egoísmo se resisten a lo que la razón aconseja.

La irracionalidad de nuestros horarios es responsable de muchos de los males que hoy padece España. Por ejemplo, nuestra baja productividad causada por la existencia de prolongadas jornadas de trabajo, agotadoras hasta la extenuación y muy poco útiles, que dan origen al endeudamiento y al déficit. Nuestra economía pierde competitividad año tras año, por lo que la brecha que nos distancia de Europa y Estados Unidos se agranda sin cesar.

Para elevar la productividad hay que optimizar el tiempo y trabajar de forma más eficiente y flexible. Lamentablemente, en España impera el 'presentismo' como mérito: muchos trabajadores no abandonan el puesto antes de que lo hagan sus superiores. En otros países, alargar la jornada laboral manifiesta la ineficacia del empleado que no es capaz de realizar correctamente sus tareas en el tiempo asignado.

Hemos de sustituir esta cultura de la presencia por una cultura de la eficiencia,



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

que logre la excelencia. Sólo así las empresas españolas podrán ser competitivas en el complejo y globalizado mundo actual. Para ello hay que cumplir objetivos, y no rellenar horarios; terminar con la impuntualidad; erradicar las reuniones a horas inapropiadas y sin fijar el momento de su finalización; sustituir los almuerzos de trabajo por desayunos, más breves y económicos...

Asimismo, nuestros horarios dificultan gravemente la conciliación de la vida personal, familiar y laboral, con las nefastas consecuencias que de ello se derivan. En efecto, cuando la jornada se prolonga repetidamente hasta la noche, un día sí y al otro también, las personas se vuelven irritables, menos comprensivas con los intereses de su empresa, más propensas a sufrir accidentes laborales y de tráfico, y con evidentes riesgos para su salud. Recordemos que en España el estrés supone, después de la gripe, el principal motivo de absentismo en el trabajo.

El futuro de nuestro país pasa por unos horarios más flexibles y racionales, y por la aplicación de buenas políticas de conciliación, ajustadas lo máximo posible a las necesidades –personales, familiares, sociales– de cada empleado, y a sus deseos de realizarse no sólo en el trabajo, sino también en el ámbito privado.

Lo necesitan las empresas para reducir el absentismo, mejorar el rendimiento, propiciar un buen clima laboral, y rebajar la tasa de rotación. Lo necesitan los trabajadores, porque quieren estar motivados y que se les considere personas. Y lo reclama a gritos la institución familiar, que saldrá fortalecida si todos le dedicamos más tiempo.

La importante 'Encuesta de Infancia en España 2008' (Fundación SM, Universidad

Pontificia Comillas-ICAI-ICADE y Movimiento Junior) mostró unos datos muy preocupantes: Más del 26% de los niños de 6 a 11 años, y del 19% de los preadolescentes de 11 a 14, sienten soledad en el hogar. El 17% de los menores, tras pasar la mañana en el centro educativo, no ven a sus progenitores en toda la tarde. Y el 3% cenan sin la presencia ni del padre, ni de la madre.

¿Es ésta la España que queremos? ¿Una España líder en baja natalidad; con un elevado índice de rupturas matrimoniales y por debajo de la media de los países desarrollados, según el último informe Pisa, que mide el nivel educativo de los estudiantes de 15 años? Entiendo que no. La presión de los ciudadanos, que se sienten insatisfechos con nuestros actuales horarios, hará posible su cambio; lo que contribuirá decisivamente a lograr una España mejor para todos.

No perdamos esta oportunidad. Es un reto en el que todos debemos responsabilizarnos; pero también hemos de exigir a nuestros gobernantes, políticos, líderes empresariales, sindicales y sociales, a los responsables de las televisiones públicas y privadas, y a los representantes de la sociedad civil..., hoy mejor que mañana. La Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles está propiciando 5 Grandes Pactos Nacionales.

Los programas de los partidos políticos en las próximas elecciones deben marcar el reencuentro con nuestros horarios de hace setenta u ochenta años, que eran similares a los del resto del Viejo Continente. Eso conseguirá la normalización de nuestros horarios con los demás países de la Unión Europea.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES: OBSERVACIONES DE UN HISTORIADOR

Dr. D. Emilio DE DIEGO GARCÍA.

Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

Cuando se plantearon en nuestra Academia las primeras reflexiones acerca de las actuales crisis, centradas en principio en los aspectos financieros, y ampliadas paulatinamente hacia el conjunto de la inflexión económica y sus efectos sociales, mi primera preocupación intelectual fue tratar de establecer las peculiaridades del fenómeno que nos amenazaba. Para un historiador, más allá de las diferencias de tipo cuantitativo, en lo referente al alcance del problema, y de algunos aspectos cualitativos de carácter técnico, cuyo análisis y evaluación corresponden a los economistas, se apreciaban dos referentes sustancialmente distintos de lo ocurrido en episodios anteriores: el espacio y el tiempo. Ambos factores condicionan, en buena medida, el impacto de la crisis y la amplitud de sus secuelas, en un escenario diferente, como decíamos, al de cualquier otra coyuntura histórica.

Por primera vez una dificultad como la que sufrimos alcanzaba prácticamente a todo el mundo, de forma inmediata. De este modo los caracteres del actual proceso crítico impedían la itinerancia geográfica y la diacronía, más o menos dilatada, seguida en otros acontecimientos de naturaleza similar. Por tanto, no había margen para aplicar tratamientos paliativos, de alcance

local, ni resultaba fácil el aislamiento de los focos descubiertos o aplazar el contagio.

Estas circunstancias han hecho necesaria una respuesta distinta también a las aplicadas en momentos precedentes y que, en líneas generales, se dirigía de modo prioritario, casi en exclusiva, a taponar las brechas abiertas en el edificio financiero mundial, procurando evitar su derrumbamiento. Si las aplicaciones neokeynesianas eran o no las más eficaces, o cabían otro tipo de estrategias, es un asunto de innegable trascendencia, pero, en todo caso, limitado; un remedio tan urgente como incompleto, porque a las nuevas magnitudes espacio-temporales se le añadían componentes espirituales, que mostraban la extraordinaria complejidad de lo que nos está sucediendo.

En principio, la “universalidad” y sobre todo la “presentización”, acaso esta última en mayor medida, pues nunca fue fácil pensar el presente, nos sitúan en una encrucijada especialmente difícil. Así pues, a mi parecer, el diagnóstico válido y eficaz, no sólo a corto plazo, de lo que ocurre en el terreno económico y social, sólo puede venir de un análisis construido sobre nuevos modelos teóricos y, en consecuencia, de la aplicación de una metodología igualmente novedosa. Ciertos elementos han perdido su valor apodíctico frente a las aporías del discurso lógico, necesario en la actualidad. Vemos cómo gran parte de los soportes del paradigma que informaba nuestra cosmovisión se tambalean, sin que acertemos a encontrar alternativas más válidas. Los cambios demográficos y culturales, aparejados a las crisis económica, nos enfrentan a un problema para cuya solución tal vez no dispongamos de los instrumentos óptimos, y acaso sea éste



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

uno más de los obstáculos a salvar. En este terreno poco puede hacer el historiador, salvo advertir que la búsqueda de una hipotética “solución”, dirigida a reconstruir el sistema amenazado de quiebra, sería insuficiente, aún en el caso de que pudiera producir algún efecto positivo, conforme a los presupuestos “tradicionales”, en cualquiera de sus vertientes.

Paralelamente a la eclosión de ciertas contradicciones del capitalismo, hemos llegado a instalarnos en la paradoja más preocupante; aquella que deriva del relativismo, con tendencias absolutas, según el cual, en última instancia, todo vendría a ser lo mismo, pero, simultáneamente, experimentamos lo contrario. La mala gestión, el desorden espiritual, la corrupción, la trasgresión de las normas, la perversión del modelo democrático, ... generan efectos indeseables y perniciosos, individuales y sociales. La tentación de que todo es, o, al menos, da igual conduce a un pesimismo inmovilizador, a la desconfianza general, al egoísmo en su peor sentido. Actitudes que acrecientan las secuelas negativas que nos acechan, han dado pie a una evidente tensión, la cual, por otra parte, no ha encontrado aún el cauce adecuado para su expresión y sólo últimamente empieza a manifestarse, de modo espasmódico e imprevisible, en sus consecuencias.

La falta de expectativas, la desorientación dominante, impulsa un discurso en parte conformista, por el momento. “Sabemos” que viviremos peor que nuestros padres, repiten muchos jóvenes de la generación más duramente golpeada por la crisis. Pero no encuentran asideros que les permitan avanzar hasta un horizonte que “garantice” siquiera esa perspectiva vital. La conclusión más clara es que esta generación,

formada en destrezas y aptitudes, es decir profesionalmente mejor que nunca, no encuentra el objetivo para el que se había preparado. Dirigida a un puerto que han hecho desaparecer los mismos que habían confeccionado el libro de ruta a seguir, esos jóvenes son incapaces, en muchos casos, de encontrar alternativas. Por ello tal vez habría que aceptar que estamos ante un gravísimo fracaso educativo, que va más allá de los resultados escolares.

Ante el panorama en que nos encontramos se perfilan dos tipos de actitudes. Una que propugna la recuperación económica en el marco precedente, entendiendo que, y a partir de ahí, vendría un nuevo ciclo de “felicidad”. La otra considera inviable una simple “operación cosmética” para recuperar el sistema que ahora muestra sus carencias. Esta última, en su versión más radical, proyecta un catastrofismo difícilmente asumible, aunque intente encubrir sus proposiciones con el manto de la “solidaridad” y de la “posibilidad contingente”, frente a la “imposibilidad” del crecimiento permanente. Términos como “progreso” y “desarrollo”, otrora ilusionantes, se condenan sin paliativos. No cabe duda que el clima de “angustia” que nos rodea resulta proclive para el enunciado de soluciones “utópicas”, de todo signo, que tampoco faltan.

Seguramente resultará negativo un simple ajuste, dictado por la “ortodoxia” económica, aún cuando a corto plazo represente la “solución” que se ofrece como menos arriesgada, por cuanto supone la aceptación de contradicciones indeseables. La puesta en marcha de un modelo esencialmente distinto, además de los inconvenientes derivados de la ruptura de su hipotética implantación, tampoco

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

parece conjugar los anhelos de libertad y felicidad humanos.

Será preciso acertar con el orden y los ritmos de las medidas a adoptar para la superación de la crisis material y moral. Importa mucho la secuenciación adecuada a la recuperación de la confianza y el optimismo. Creación de riqueza, en primer lugar; pero, de modo simultáneo, aunque los resultados se produzcan a plazo más largo, educación, que no es sólo preparación profesional, adaptada a los retos del siglo XXI. Habrá que formar hombres y mujeres preparados para enfrentarse, cuyo espacio vital, de ámbito planetario, que nada tiene que ver con el microcosmos local del siglo XIX, pero tampoco con el marco nacional del novecientos. Las nuevas relaciones de todo tipo, las continuidades y discontinuidades en cualquiera de los procesos, incluso los afectivos, deben tenerse en cuenta para dotar al ser humano de los recursos lógicos y emocionales que le sirvan para superar los problemas inducidos por una crisis financiera, como la actual, que quizás no haya sido más que el primer síntoma de la verdadera crisis que atravesamos.

La falta de certezas teóricas y de sus correspondientes seguridades personales y colectivas, nos obliga a un esfuerzo de profunda reconstrucción de los proyectos de convivencia hacia el futuro inmediato, aprovechando lo que la experiencia ha validado como más útil, e introduciendo los cambios imprescindibles para corregir las disfunciones detectadas. Tenemos la información histórica que nos permite afirmar que las mayores crisis representan, a la vez, las más grandes oportunidades, y la constatación de que en cada una de las ocasiones se ha logrado hallar una salida positiva.

En este sentido, no cabe duda de la enormidad de la actual inflexión, si atendemos a su coste en términos de empobrecimiento material y moral; con una tasa insoportable, la frustración y la marginación prioritariamente de lo que, paradójicamente, denominamos “la generación mejor preparada de nuestra historia”. Compensar el oneroso precio ya pagado, y el que aún tendremos que abonar, exige una réplica en consonancia. Un esfuerzo del que todos hemos de participar y cuya dirección corresponde, en primer término, a los responsables de las instituciones políticas, económicas y sociales de todo tipo.

Gobernar durante los próximos años será más que nunca un arte, y para evitar que cree monstruos, como los producidos en las alucinaciones goyescas, hará falta un ejercicio acabado de pedagogía política. Un esfuerzo extraordinario de comunicación transparente que ponga de manifiesto la verdad que los ciudadanos tienen que conocer para asumir el sacrificio que, sin duda, falta por desarrollar. Debemos llegar al fin de la política como demagogia, factor clave en la evolución de la crisis de nuestros días. Habrá que afrontar los retos con decisión, para reconstruir las instituciones prácticamente liquidadas durante los últimos años. Aunar esfuerzos para llegar a la meta común. Ha pasado el momento de la política como ejercicio de corrupción, ha llegado la hora de los valientes.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

REFLEXIONES ÉTICO-JURÍDICAS SOBRE LA CRISIS ECONÓMICA

Dr. D. Jesús LOPEZ MEDEL.

Académico de Número de la Sección de Derecho
de la Real Academia de Doctores de España.

El presente trabajo contiene dos partes: la primera, sobre las circunstancias morales ante la crisis económica, tan acusada de nuestro tiempo, y una segunda, de hermenéutica jurídica, centrada en la crisis desde la perspectiva de las personas jurídicas y las instituciones.

1.- INTRODUCCIÓN. CONTEXTO MORAL DE CRISIS

El Papa JUAN PABLO II, en plena madurez de su pontificado, en diferentes momentos, y ante cualificadas representaciones mundiales, indicó, y aun suplicó, la necesidad de una vuelta de Europa a sus raíces cristianas. Para que sea ella misma en el contexto de la civilización occidental. Parecidamente, con firmeza de teólogo, lo sigue entendiendo así el Papa BENEDICTO XVI.

Últimamente, el cardenal ROUCO ha sugerido constituir un grupo de trabajo en la diócesis de Madrid, que viniera a estudiar, más o menos, las causas morales de la crisis mundial. Y este es el aspecto que de alguna manera, no diré que proféticamente, pero sí con anticipada visión, se apuntó en el sociólogo y economista alemán de comienzos de siglo XX (1864-1920), Max WEBER. Tenido por nuestro ORTEGA Y GASSET, como “uno de los hombres más sabios e imparciales de nuestra época”. Su obra más destacada, que pronto se hizo

famosa y clásica para todo investigador socioeconómico, fue *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*. Su traducción, en 1955, por el maestro LEGAZ LACAMBRA, catedrático de la Universidad de La Laguna, y luego de la Santiago de Compostela – Rector en ella unos veinticinco años-, y después de la Complutense, pasando por la Subsecretaría del Ministerio de Educación, y la dirección del Instituto de Estudios Políticos, causó impacto en las ciencias jurídicas y sociales. Al propio maestro del Derecho, le vino muy bien –como le había ocurrido con KELSEN– para ensanchar, equilibradamente “el Derecho como forma de vida social, por el que se realiza un punto de vista de la justicia”.

Tal obra fue reeditada en 2009 por la “Revista de Derecho Privado”, de la que se me ha confiado el honor de hacer su presentación, para la edición de la Editorial Reus. Pero, además de la noticia, después de su reposada, serena y tranquila relectura, he podido contemplar, con cierta sorpresa, que allí encontraríamos algunas de las explicaciones de esta crisis económica mundial que, aparte de las “insuficientes” y “desconcertantes” medidas en España, sus causas profundas podrían advertirse mejor en no pocas ideas del sociólogo alemán. La suya es una investigación ascético religiosa, dentro de la evolución de la riqueza, del lucro, de la aristocracia del saber, de la educación, de las profesiones, etc.

Hay una pérdida de esa dimensión ascético-ética, en la economía, en el trabajo, en la riqueza, al tiempo que se incrementa el riesgo (Ulbrich BEK), la audacia, la avaricia, y la corrupción, y se “seculariza” el bienestar, que se convierte en “lucro incesante”, sin límites, sin valores. “El capital se gasta inútilmente” (WEBER). Desaparece la sana “aristocracia del patrimonio burgués”, del trabajo, de la vida misma.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Los economistas –y, en su caso, los banqueros–, como también los productores, si no logran rearmarse de valores éticos, que se plasmen jurídicamente en leyes y ordenamientos jurídicos, será difícil remontar, a corto o medio plazo, el derrumbe no sólo de la riqueza y producción en cada libro, sino de una conciencia moral y de un esfuerzo, que nos hagan salir de la crisis. (En el caso español, es trágico, porque la cortina de la crítica situación económica se la quiere apuntalar con una ley suicida y criminal del aborto libre, presentada con la hipocresía de revestirla de derechos de la madre para “matar al hijo”, y de los hijos en el seno de la madre, con derecho a nacer (?). Es un ejemplo de adónde se va. Nosotros, insistimos, en el interés de la obra de Max WEBER, que parece nos anticipó o presagió el desenlace de un capitalismo, financiero o no, que ha ido mermando, en cada país con signos peculiares, en todo el mundo una visión humanista, cuyas raíces cristianas se diluyen, o se secuestran para otros fines. LEGAZ tuvo el acierto y visión de traducirlo, con muchos trabajos de investigación, en 1955.

2.- CRISIS DE LAS INSTITUCIONES Y CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR

El sentido de mi reflexión está dirigido a situar el tema de las personas jurídicas y de las instituciones, en la sociedad contemporánea. En ésta –al menos por el momento–, y en razón de la crisis económica, moral y social, tan generalizada, puede decirse que tendría que replegarse, o ignorar el llamado “estado de bienestar”, tan cacareado a derecha e izquierda. Aunque sea en estos últimos grupos en los cuales se haya visto más claro el fracaso ,y más urgente la reconducción, y casi la prohibición del “bienestar”.

No insisto demasiado en este punto. Pero

sí quiero recordar el añejo pensamiento del jurista y político Manuel FRAGA IRIBARNE, quien ya en 1955, había hablado de “*Crisis del Estado*”, situado en una contemplación de aquél por encima de las realidades sociopolíticas de entonces. Más adelante, desarrollaría su posición con unos criterios más concretos, y en puntos capitales que vislumbran semejante preocupación intelectual.

Lo refiero aquí, fundamentalmente, como antecedente de un trabajo que figura en el Libro-Homenaje a FRAGA (1997), volumen II, del catedrático de Derecho Administrativo, RODRÍGUEZ ARANAS, titulada así, expresivamente, “*Sobre la crisis del Estado de bienestar*”, situada ya en nuestro tiempo. Lo que era una advertencia sobre una crisis general del Estado: explica las causas de la intervención del Estado en la sociedad, sus crisis, y sus soluciones. Citando como conclusión, casi gráfica, aquella expresión de ERHARD, en “*Bienestar para todos*”: “*el grito no debiera ser ¡Estado, ven en mi ayuda, protégeme, asísteme!, sino ¡No te metas tú, Estado, en mis asuntos, sino dame tanta libertad y déjame tanta parte del fruto de mi trabajo que pueda ya mismo organizar mi existencia, mi destino, y el de mi familia*”.

En el momento actual, la crisis económica –se ve larga, y no es temporal– ha puesto de relieve aquellas ideas. Se han dado algunas circunstancias singulares, desde 1987 en adelante. Porque junto a tal crisis, ha existido una crisis de las instituciones, cuando ellas, como luego diremos, son los primeros instrumentos jurídicos para remontar tal situación. Que no ha sido exclusiva de una sociedad liberal capitalista, sino de manera singular en las socialistas o pseudodemocráticas. Es, por tanto, un más allá de las ideologías.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

3.- NATURALEZA Y EFECTOS DE LA PERSONA JURÍDICA Y DE LAS INSTITUCIONES

La bibliografía al respecto es inmensa. Tanto para uno u otro concepto. Tendríamos que recordar cómo aparece en el Derecho Romano. Y cómo repercutió para el atractivo que representó en los pueblos a conquistar (ORTEGA Y GASSET). Me contentaría con recordar las ideas de CASTAN TOBEÑAS y DE CASTRO, clásicas para todo jurista. Nosotros también, en el plano iusfilosófico como en el técnico-jurídico-positivo, hemos esbozado algunos aspectos de la propia realidad social, en tanto la Persona Jurídica y la Institución cubren o describen realidades sociales, que revisten la forma “personas jurídicas”, y que reciben --no todas-- la característica institucional. Se han dado en dos campos, principalmente: uno es el del Derecho Civil o “privado”. Sus manifestaciones han estado en el terreno de las asociaciones, fundaciones o corporaciones, que es la clasificación general de la doctrina y de los códigos civiles. Su aplicación mayor ha sido en el Derecho Financiero y Mercantil.

En cambio, en términos también generales, es en el campo del Derecho o Ciencia de la Administración, cuando reapareció con firmeza imparable lo institucional. Aquí tendríamos que remitirnos a una larga literatura jurídica, e incluso con tópicos exagerados --según las orientaciones-- bien para proliferar lo institucional, bien para demonizarlo. La figura de HAURIOU es fundamental para un camino de la institución, en la Administración Pública. El desarrollo de una idea, para la realización de una empresa, ha llegado más lejos.

Es un campo inacabable, porque proviene tanto de la actitud del investigador como del incremento y problemática social de cada tiempo, con una evolución, a veces revolución. Con riesgo de una desviación de sus propios fines, en razón de las

manipulaciones o corruptelas que una ingeniería social y técnica se ha despertado en el mundo jurídico.

De ahí que nosotros traigamos aquí una doctrina, acaso más cercana, pese al fallecimiento “anticipado” de su autor Fernando GARRIDO FALLA, catedrático de Derecho Administrativo, Letrado de las Cortes, asesor de la Comisión Constitucional, que, también de la mano del gran civilista HERNANDEZ GIL, Presidente de las Cortes, coadyuvó con la Ponencia a la redacción de la Constitución de 1978.

En la obra “*La Administración en la Constitución*”, hay un apartado muy concreto, el III, “La Administración como institución”, que en sus primeros párrafos ya se plantea por GARRIDO el gran problema (págs. 51 y ss.), siguiendo al clásico HAURIOU. “*Ahora bien, ¿qué es una institución? Por supuesto una institución no es una persona jurídica. EL Ejército no es una persona jurídica, en nuestro ordenamiento positivo, pero qué duda cabe que el Ejército es una institución. El Ministerio del Ejército no lo es, tampoco tiene personalidad jurídica: es un órgano dentro de la persona jurídica estatal... La Magistratura es una institución y tampoco tiene personalidad jurídica... La Universidad es una Institución, pero además es una persona jurídica*”. Por nuestra parte, lo podíamos completar con los supuestos que ya relacionamos en el comienzo del trabajo. Pero lo importante es que ese preciado y pedagógico exordio de GARRIDO FALLA le sirve --nos sirve-- para señalar las notas características:

- que la institución realiza en su actuación una apropiación de los fines que persigue.
- la institución actúa con una fuerza apropiada para alcanzar sus fines.
- la institución se rige por reglas propias de comportamiento que escosan a diferente a decir que la Institución está sometida a Derecho.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Por tener reglas propias, es predecible lo que va a pasar. Y precisamente ocurre –lo apunta el propio administrativista– que se advierte en uno y otro caso una cierta “desinstitucionalización”, que es tanto como contener un exceso de “administrativización”, de burocracia, de no responsabilidad, y aun de corrupción.

Completaríamos aquel pensamiento con este otro: la crisis económica mundial es un hecho. Pues bien, la característica de las personas jurídicas, y de manera singular las instituciones, tienen, o deben tener, un sentido comunitario y de responsabilidad, que trasciende de lo individual. En la persona jurídica, incluso en las sociedades anónimas, aunque no se dé tanto lo comunitario, hay un sentido de aportación voluntaria, de opción libre, y de participación. Y en lo institucional, porque suelen tener una fuerza creadora, más allá de los parámetros administrativos, como nosotros lo hemos entendido respecto al Registro de la Propiedad, el cual, siendo un servicio de seguridad jurídica preventiva, como el Notariado, está servido par los fines de aquélla, a partir de la institución registral o notarial.

En definitiva, hay, además de la reglamentación corporativa de conductas, casi siempre internas o previas a lo penal, un carácter ético, en los comportamientos y en las responsabilidades, que se intercomunican, como en el ejército en un combate, y que motivan y trascienden el cumplimiento reglamentario mínimo.

4.- LA PERSONA JURÍDICA Y LA INSTITUCIÓN EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS DE UN ESTADO DE BIENESTAR

El Estado del Bienestar y el bienestar, por sí mismos, como al comienzo advertimos, hay que calificarlo de “temporal”. La crisis

que aparece por los años 80 en adelante, no es una crisis de crecimiento meramente económico –que también lo es– sino crisis de “eticidad” y de “responsabilidad”. Y de actitudes no meramente personales y también colectivas, que contribuyen a dos cosas: una cierta ingeniería social, sofisticada y corrupta en lo económico, y una “desinstitucionalización” y despersonalización de respuestas.

La sociedad occidental, que nació con el cristianismo, en razón de una concepción del hombre como *imago Dei*, y que lleva aparejada su propia libertad y responsabilidad, ha sufrido una fuerte descristianización, secularización, y “des-etización”. Pero también se presenta como independiente de supuestos concretos, o de una puesta a punto de la persona jurídica en la comunidad de intereses, de responsabilidades y de las instituciones. Bien por la proliferación de “instituciones paralelas” –gran parte de las ONG, los organismos autónomos, las empresas públicas–, con riesgo de su politización partidista, etc.

Nuestros teólogos y juristas del siglo de Oro español del XVI encontraron las raíces trascendentes, no sólo para las conductas personales, sino también para las grandes obras, como fue el Descubrimiento de América. Pero, también, dentro de una concepción democrática, partiendo de la dignidad de la persona humana y de su responsabilidad. Incluso en materias económicas, como los abusos o no de intereses, del lucro, etc. (Es significativo que economistas ingleses se sigan acercando a Salamanca, para estudiar el pensamiento tomista: los pobres, los que carecen del mínimo económico para practicar la virtud, se salvarán).

Dando un salto en la historia y bibliografía, hemos de citar la obra de Max WEBER (1864-



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

1920), quien se alejó del nacionalismo germano, tras la crisis de la II Guerra Mundial, no apoyándose ni en la fuerza ni en los intereses, sino en la verdad, la claridad, la lucidez. (ORTEGA Y GASSET le dedicó muchos piropos, y lo tuvo como uno de los hombres más sabios e imparciales de su época). Su magna obra, más allá de una sociología religiosa que dominaba, lleva el expresivo título de *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*, anteriormente citada. Es toda una crítica y análisis que, pedagógicamente, y desgraciadamente, tiene gran actualidad.

En la *Presentación* a la nueva edición de tal libro hemos disfrutado recogiendo algunas “perlas” de su pensamiento (pág. 11): educar en la serenidad de una obra reflexiva. Lo reprochable es el descanso en la riqueza. El capital formado no debiera gastarse inútilmente. Aristocratizar el patrimonio burgués, evitar la secularización de la riqueza. San FRANCISCO DE ASIS, ascético del trabajo. Donde la riqueza aumenta, la religiosidad disminuye. El ascetismo transforma el mundo y se realiza en el mundo.

Hay que gozar y alegrarse de releer sus propios textos, que superan modernamente los intentos de Ulbrich BECK, inclinado por la “sociedad del riesgo”. La encíclica del Papa BENEDICTO XVI, *“Caritas in veritate”* está impulsada por superar los clichés de una sociedad capitalista, víctima actualmente de la codicia, la avaricia, el desmedido interés a la corrupción. Aunque haya factores no estrictamente morales, teológicos o jurídicos, que nos hayan llevado a esta situación .

Ahora bien, independiente de una conducta ética, al ser la crisis del Estado del Bienestar, no meramente temporal, hemos de acostumbrarnos, no sólo a las reformas financieras, del mercado o de la producción,

o la “eticidad” cristiana y humana que lo da el propio desarrollo que hemos tenido. Además, es urgente reconducir el papel de las personas jurídicas, su responsabilidad, su posición legal, y su presencia social. Así como la de las instituciones. Es significativo que en Estados Unidos, en donde empezó la crisis económica, no existieran las instituciones del Registro de la Propiedad ni del Notariado, lo que facilitó la burbuja inmobiliaria inicial .

El desarrollismo que fue la pauta del siglo XX, salvo en los países de la órbita comunista, como los del este europeo, apenas se ha mantenido en el actual. Y es interesante que, aunque salvando algunas distancias, países en Hispanoamérica no liberales, como Cuba, o Venezuela, sigan sin alcanzar ese mínimo de bienestar, de otros pueblos hermanos y vecinos. Y también es curioso que cuatro de los países en recesión de la Unión Europea, como Irlanda, Portugal, Grecia, y España, hayan estado o estén gobernadas por partidos socialistas. En el nuestro, aceleradamente se ha perdido el bienestar de los años 90. Y lo que es peor: la existencia de una degradación en la valoración de las personas jurídicas, y de la garantía institucional, que constituyen la sociedad civil, y sobre todo de las instituciones básicas, como la familia, la justicia, el matrimonio , el sindicato , el ejército. Recomponer, o reconducir las personas jurídicas y las instituciones, sería una garantía para el acercamiento de esa sociedad civil que necesita para abrirse paso, dejando más esferas de libertad, de más confianza, de más credibilidad. Al propio tiempo que lo sean de responsabilidad y de participación. La instrumentación es tarea que no es de este tema.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

CRISIS ECONÓMICA Y VALORES Ideas y reflexiones

Dr. D. Juan José SANZ JARQUE.

Académico de número de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España.

Tal y como se nos pide, “de forma espontánea y directa” y de nuestra ya larga experiencia vivida por la gracia de Dios, enunciamos a continuación, las ideas y reflexiones que juzgamos de interés sobre el tema planteado.

1º. Entendemos que aunque crisis económica y valores son sustantivos interrelacionados en sus causas y efectos, cada uno de ellos tiene naturaleza y contenido propios, que es preciso analizar, diferenciar y tratar.

2º. Crisis económica. Se trata del derrumbe del orden económico – social, en las relaciones económico-sociales de los pueblos, por causas múltiples.

En nuestro caso de España ya lo intuimos, describimos y razonamos en nuestro discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España –19-X-2005-, en cuyo EPÍLOGO terminábamos así: *“Urge la extensión de una corriente de pensamiento universal dirigida a procurar en la Comunidad Política, en cada comunidad y en todos los ciudadanos, la idea de ser necesaria la realización de un crecimiento empresarial y sostenible de la riqueza, al objeto de lograr un continuado y equilibrado desarrollo de la Sociedad, que de otro modo está en peligro”*.

Producido como intuíamos el derrumbe de la crisis en nuestra sociedad, y

particularmente entre nosotros, en España, nos ratificamos como solución, en el contenido del epílogo referido, esto es, en la necesidad de lograr con urgencia “la realización de un crecimiento empresarial y sostenible de la riqueza” y esto así, completado con una doble exigencia para todos, para los ciudadanos como primeros y principales interesados, y para los políticos de todos los ámbitos, locales, autonómicos y del Estado, como subsidiarios y fieles y honrados servidores que deben ser de aquellos:

La primera exigencia es que el fenómeno de la globalización, como realidad social y universal insoslayable, no atente contra la identidad de cada comunidad, por pequeña que sea, ni contra los propios y singulares recursos naturales de su territorio.

Y la segunda exigencia es que se atienda rigurosamente el nuevo principio universal de la sostenibilidad, en todas las áreas y campos de la vida personal de los ciudadanos y de cada pueblo, de modo que los recursos materiales, históricos y culturales de cada comunidad y de cada territorio, puedan servir eficazmente en nuestra vida a todos nosotros y así sucesivamente y sin interrupción a las generaciones que nos han de suceder.

3º. Los Valores.

Aunque al hablar de valores y crisis de valores hay que hacerlo, en este caso, relacionándolo con el tema de la crisis económica que sufrimos, es evidente, que son temas diferentes.

Los valores, valores humanos en nuestro caso, son elementos, principios de orden espiritual y moral que condicionan e influyen en el comportamiento humano del hombre, del hombre y de la mujer se entiende, y ello en todo su ser y en su múltiple dimensión:

Dimensión individual, en el yo de cada uno, que nos hace casi Dios, cual seres libres que



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

somos, creados a su imagen y semejanza.

Dimensión social, porque vivimos siempre en sociedad, somos por naturaleza yo y el otro. No hay hombre individual. Sin los demás, ni el anacoreta existe.

Dimensión histórica, porque cada uno de nosotros, llevamos siempre a nuestras espaldas, queramos o no, la alforja de la historia; nacemos con el servicio a punto y nos alimentamos y relacionamos, desde nuestro origen, con unos medios y una lengua que no hemos creado ni inventado cuando llegamos a la vida.

Y dimensión trascendente, porque la razón, y no solo la fe, nos lleva siempre y necesariamente a Dios. De nuestra experiencia sabemos que hasta los ateos, mejor los que presumen de ello, terminan llamándole a El.

No obstante lo expuesto, es evidente que en la vida social, el hombre, el ser humano, cuando se individualiza en su soberbia como ser libre y vive al margen de la ley de Dios, tergiversa su propia naturaleza y da cauce a nuevos y falsos valores que afectan a la Sociedad entera.

Y es esto lo que está ocurriendo más que nunca en nuestro tiempo, sufriendo así en nuestra Sociedad una Crisis de Valores, cuya causa está sin duda alguna en la huida de Dios, que, en nuestro tiempo, se hace numerosamente por los hombres y mujeres de hoy; construyendo con ello una nueva y pernicioso moral, la del relativismo, con la que cada uno hace su propia ley; lo cual afecta a todas las actividades y manifestaciones de la vida social que lleva a una ruinoso "torre de Babel" que, en nuestro caso, es la Crisis y el derrumbe económico-social que padecemos.

La solución, frente a este gravísimo y trascendente problema, está en impulsar y dar vida a una nueva y efectiva moral, que a nuestro juicio encontramos y tenemos ya bien definida en la doctrina de la Iglesia, en los Evangelios, en la Encíclicas Sociales y de modo más práctico, en el propio Catecismo

de la Iglesia Católica, promulgado por MOTU PROPIO por nuestro Pontífice Benedicto XVI, el 28 de junio de 2005.

Es en estas fuentes, en las que encontramos los más eficaces Valores para el restablecimiento, o mejor, para la creación y vida del nuevo Orden económico-social que ha de surgir.

La enunciación y análisis de estos valores, excede en esta ocasión a nuestro espacio y a nuestro tiempo.

Mas no seamos dogmáticos, pues el tema de los Valores es inmenso y hasta inalcanzable, por lo que habrá que estudiar, concretar y definirlo entre todos, a fin de poder seguir construyendo el camino del vivir honradamente cada día.

Para su estudio merece la pena remitirnos al importante trabajo que sobre el tema ha realizado José Otero Novas en su libro EL RETORNO DE LOS CÉSARES, en el que el autor investiga sobre los sucesivos CICLOS, ciclos históricos, los Valores que se han dado y vienen dando sucesivamente al correr de los tiempos, contraponiéndose sucesivamente los valores que Otero Novas llama de fases apolíneas de etapas dionisiacas.

Son valores de las fases apolíneas: la serenidad, la igualdad, el racionalismo, la democracia, la tolerancia y la armonía.

Son valores de etapa dionisiaca: el esfuerzo, el mérito, los ideales, la exigencia, el sacrificio y el entusiasmo.

Al hilo de este valioso estudio de Otero Novas, terminamos reflexionando con la siguiente pregunta:

¿Acaso está acabando en nuestros días la fase apolínea en la que principalmente hemos vivido, para dar entrada y cauce a una nueva etapa dionisiaca que ya se presente?

LA ESPAÑA APOPTÓTICA

Dr. D. Antonio BASCONES MARTÍNEZ.

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

La apoptosis es la muerte celular programada, un proceso fisiológico normal que participa en el mantenimiento de la homeostasis de los tejidos que, en principio, es normal y que mantiene la supervivencia y el desarrollo tisular.

Una célula apoptótica presenta una serie de cambios fisiológicos al participar activamente en su proceso destructivo. El estado final es la fragmentación de la célula en los llamados cuerpos apoptóticos que son eliminados por las células fagocíticas. Este mecanismo no es ni más ni menos que un suicidio celular controlado genéticamente.

Hasta aquí la biología con sus múltiples incógnitas, con sus luces y sus sombras, pero que para mí podría ser un buen parangón con lo que sucede en este momento en España.

Nuestro país es quizás uno de los únicos que tiene una capacidad infinita para autodestruirse. No creo que haya en la Tierra un país con esta cualidad de autodestrucción, en el que los mecanismos de suicidio tengan este nivel de desarrollo.

Nuestra sociedad ha alcanzado un gran nivel de evolución, tanto social como económica, pero en el fondo tiende a auto fagocitarse, a auto limitarse en su desarrollo, y esto no es cosa de los tiempos modernos, sino que viene de antiguo. La historia nos lo

demuestra con unos datos incuestionables y, sin embargo, el país persiste. Lo curioso del tema, es que la sociedad vive anestesiada, como si la cosa no fuera con ella, sumida en un letargo intelectual; a mi modo de ver, moral y ético.

Todo parece que vale, todo parece que es así, porque así es y todo se justifica con la complacencia afirmativa, con la mirada de soslayo y con los juicios intelectuales de lo más abigarrado que hay. Nada nos estimula, sólo un encogimiento de hombros que no conduce a ninguna posición intelectual.

Si se aprueba el Estatuto y se consuma la diferencia de las sociedades que componen España da lo mismo. Vamos, hacia unas sociedades diferentes en función del medio geográfico en el que se desarrollan, lo que hace que la desigualdad, ya de por sí importante, se acreciente por mor de los políticos y en un mayor grado por los políticos que dicen llamarse de izquierdas. Si ya las sociedades tienen un cierto grado de desequilibrio derivado de los distintos niveles de ingresos y economías, con estos cambios, hemos introducido aspectos, que lo único que van a traer es más desequilibrios y las autonomías ricas lo serán en mayor grado y las pobres también. Aumentará la diferencia y los encontronazos entre unas y otras.

Los políticos están enfrentados entre sí, no por defender ideas intelectuales, éticas y morales, sino unas posiciones bastardas de dinero, poder, deseo y demás instintos que puestos a disposición de una causa pueden ser buenos, pero lo que consiguen con su posición es simplemente una deformación moral. Han cambiado todos los parámetros por los que una sociedad debe caminar y avanzar. De esta manera, no se puede ir por la senda correcta. Son los votos lo que interesa.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Cuando hablamos con nuestros coetáneos justificamos todas las acciones, no en función de su valor moral sino, en relación con los afectos positivos o negativos que tengamos sobre la persona que la realizó. Es decir, el fin justifica los medios, y si estos los realiza una persona de nuestro entorno, sea político, afectivo o de otra índole cualquiera, lo vamos a defender a capa y espada. Si no corresponde a nuestro entorno o afectividad, nuestra crítica será implacable, sangrante, fuera de todo proceso racional y moral.

Si unos políticos cobran comisiones, presionan para recibir estipendios, dinero o favores, calumnian o introducen falsedades documentales o de otro cualquier tipo, parece que esto no va contra nosotros. Si unos políticos se mueven con leyes y decretos, en los que no se busca el bien de los más, sino el mejor desarrollo de la situación en función de los intereses particulares del partido, parece que esto no tiene importancia. Si unos políticos levantan calumnias en el momento en que les es oportuno políticamente, o exponen crudamente situaciones delictivas de una manera brusca para tapar otros aspectos punibles, parece que está bien por exponer ante la sociedad estos atropellos.

Éticamente, aunque después esto se demuestre que no era así, parece que no tiene importancia. Si unos políticos actúan movidos por intereses personales o de partido anteponiendo los valores morales que deben integrarse en su actuación, parece que esto no tiene importancia. Nada la tiene, nada nos afecta, nada es capaz de alterar nuestra vida personal. Nuestro entorno pequeño y miope es el que nos ocupa.

Lo único importante, estriba si en el partido pasado pitaron penalti cuando sólo era una

falta, si tal jugador no mete goles, si el fin de semana hubo mucho tráfico para irnos a la playa, al monte o si en la quiniela nos faltaron dos aciertos para poder cobrar. Lo demás es un simplemente encogimiento de hombros, una mirada de soslayo y una sonrisa sencilla, que signifique bueno esto conmigo no va; esto a mí no me afecta; esto no es de mi incumbencia. A mí sólo me preocupa si éste sábado va a llover, para poder salir con el coche a mi casita de la playa o de la montaña.

No nos hemos dado cuenta de que hemos minado los basamentos morales de la sociedad española. Si miramos atrás y reflexionamos un poco podemos, claro que si queremos, darnos cuenta de cómo han cambiado los conceptos de ética y moralidad y esto afecta no sólo a nuestro patrimonio personal, sino también al de nuestras relaciones y a la herencia que dejamos a la sociedad futura. Si la actual ha perdido gran parte de sus valores ¿qué pasará con la venidera? Quizás ya no pueda recibir ningún valor porque nuestra herencia es escasa o nula.

Hemos pasado de una España de principios y valores a una España de objetivos. Aquellos dejan paso a estos. Lo importante no es defender principios y valores, sino objetivos a conseguir. Lo obtenido es lo importante y no el concepto de ese contenido. Este cambio de España es algo inconmensurable, sutil que poco a poco va dejando huella en la sociedad, pero que al cabo de unos años, el cambio ha sido tan importante, que estamos hablando de otra sociedad, de otro sistema de convivencia. Es necesario pararse y reflexionar acerca de los valores y principios, pues de otra manera puede este cambio pasar inadvertido.

Sólo es necesario pensar en la importancia que tienen las decisiones que se han

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

tomado sobre los diferentes Estatutos, leyes de educación, justificaciones de consejeros y políticos que han sido terroristas, que han realizado acciones inmorales, como cobro de comisiones, contratos y favores de dudosa legalidad. Todo vale para seguir en cubierta, pilotando el país hacia no se sabe donde, en un proceso de deriva y de irresponsabilidad de toda índole.

Hace ya mucho tiempo, que no oigo un comentario que diga: vamos a defender esta ley o este decreto consensuado por todos, para mejorar tal o cual aspecto de la sociedad. Con tantos problemas como hay, de tipo educativo, sanitario, social etc. nosotros estamos defendiendo y proponiendo leyes que no interesan al ciudadano. Los políticos hoy día están a espaldas de la sociedad civil, a espaldas de los valores morales e intelectuales, que deben primar en su actuación. Esto vale para la mayor parte de ellos, aunque, afortunadamente, algunos se salvan; sólo sea por la campana, pero lo hacen.

Hoy día, a mi modo de ver, el problema no se centra en derechas o izquierdas, sino en valores cívicos y morales o no. Esto último es lo que debe primar. Porque los partidos, en lugar de defender posiciones ultramontanas, aunque se digan progresistas, lo que hacen es ponerse de acuerdo en defender otras situaciones.

Yo no creo que presentada una ley en el Parlamento, por un partido cualquiera, si éste tiene la mayoría, no se acepte ninguna enmienda que presente el otro partido. ¿Es que no sirve de nada algo que puedan decir los que no gobiernan, la oposición, y que representan a muchos millones de personas? ¿Es que no podemos mejor que defender estrictamente leyes, basadas en nuestra conveniencia, otras que refuercen los valores y esencias de las personas,

que aumenten su patrimonio moral e intelectual?

Y como toda reflexión, que otra cosa no son estas líneas, propongo quizás de una manera quimérica, que los líderes de todas las diferentes formaciones se encierren en unos ejercicios, si me atreviese, diría espirituales, de pensamiento moral para ver que, si lo que vamos a dejar en herencia a nuestros hijos y nietos, es bueno o quizás deberíamos cambiarlo.

Esto es lo que a mi modo de ver acontece en la sociedad española, un proceso de autodestrucción desmesurado e infinito, que lleva a una apoptosis celular, es decir, a una destrucción de los basamentos morales y éticos que sustentan una sociedad dinámica y estable. Si el proceso no lo terminamos, se perpetuará en una dinámica infinita, que irá destruyendo todo el sistema celular (hígado, corazón tejidos etc.), es decir, toda la sociedad civil (educación, sanidad, derecho penal, constitucional, administrativo, mercantil etc.)

Si estudiamos la historia del periodo que nos ocupa, lo podemos comparar a otros periodos en la vida española. La generación del 98, por ejemplo, en la que se produce la pérdida de Cuba en 1895 y de Filipinas en 1896, últimas colonias, lo que provoca una etapa de indignación y desencanto en un grupo de escritores, que se ha dado en llamar de la generación del 98.

Sus principales componentes Miguel de Unamuno, Pio Baroja, Valle Inclán, Azorín, Machado, todos ellos nacidos entre 1864 y 1875 y que al mismo tiempo están movidos por la decadencia española y el desastre de 1898. La apatía y el desinterés, el desencanto y la pérdida de valores, características paradigmáticas de la época, parangonables al momento actual.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Comienza entonces la fase de búsqueda de la verdadera esencia de la vida y aquí aparecen estos autores que toman como modelo de sus expresiones literarias a Jorge Manrique, Larra, Cervantes y Quevedo.

“Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuerte ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados”

Buscan el alma de España a través de la descripción de la vida, especialmente de Castilla y de su agro, de la sencillez de sus gentes y de la dureza de su clima.

A través de este paisaje, esperan captar el alma de España. “Ese tú me levantas, tierra de Castilla” de Miguel de Unamuno; “aquellas lomas redondas que se recortan en el cielo azul” de Azorín frente al que “no puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla” del mismo autor, no son sino claros ejemplos de la descripción y búsqueda de lo más íntimo. Pareciera como si la desesperación de los pueblos de España tuviera su arquetipo en Castilla de Azorín, o las novelas de Pio Baroja sobre el costumbrismo madrileño con un estilo vigoroso y dinámico y personajes rebeldes arrojados a la intemperie de la vida en sus famosas trilogías de la busca, la mala hierba y la Aurora roja en la lucha por la vida.

Fiel reflejo de la desesperación, acontece también en Ramón del Valle-Inclán, adquiriendo el esplendor máximo en el mundo interior pleno de añoranzas, recuerdos y ensueños de Antonio Machado, con sus poemas a un olmo seco, al río Duero, a los campos de Soria, con sus desgarradores versos

y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar
me encontraréis a bordo ligero de equipaje
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Sin embargo son de relevancia sus versos buscando el alma inédita e intimista del pueblo:

He andado muchos caminos
he abierto muchas veredas
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.
En todas partes he visto caravanas de tristeza
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra
y pedantones al paño
que miran, callan y piensan

o aquello de :

Caminante son tus huellas
El camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
Sino estelas en el mar...

Todo pasa y todo queda
Pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

Y en otro poema añade:

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

O la España de charanga y pandereta,
famoso verso que la define en parte.
Machado camina y camina, toda su vida,
de Soria a Baeza y, ya en el exilio, se le

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

ve caminando encorvado, a paso lento y cansino, hacia su postrer descanso en Colliure, France en 1939. Antes de morir destacan sus versos “Hombres de España, ni el pasado ha muerto, no está el mañana ni el ayer escrito”.

Las dos Españas nuevamente enfrentadas que regresan al panorama actual.

Pero es que la generación del 98 dio paso a otra, la de 1927, personalizada por León Felipe, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Vicente Alexandre, Ernesto Giménez Caballero, Edgar Neville, Emilio Prados, Moreno Villa, Enrique Jardiel Poncela, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Agustín de Foxá, Alejandro Casona, Miguel Mihura, Manuel Altolaguirre, Miguel Hernández y Ramón Gómez de la Serna, donde se entrocán dos periodos diferentes: los de la generación del 27 al más puro estilo, y los de los años posteriores, antes de la guerra civil. La poesía, la prosa, el teatro, las tertulias, ven en estos autores su más desgarrador lamento enmarcado con esos versos de León Felipe :

Español del éxodo de ayer
y español del éxodo de hoy
Te salvarás como hombre
Pero no como español.

Esta generación plena de exilio como Moreno Villa decía:

De soledad tan vaga y tan concreta
sale un hilo de agua
el agua del destierro,
muy parecida al llanto.

Se decía en esta generación que España, su pueblo, ha tenido el hambre y la esperanza contenidos, aguantado desde siglos. El hambre de la novela picaresca y del lazarillo

de Tormes, el hambre del no tomar y del abstenerse, el hambre de la justicia y la sed de la solidaridad.

Este pueblo contenido, rezuma en esta generación un derroche de poesía y de cultura, parangonable a las mejores épocas de la literatura española.

“El viento se hizo vendaval y borrasca y empujó a unos españoles elegidos hacia la gran puerta que mira al mar y a las estrellas. Por allí salimos. Por allí salí yo. Por allí salieron los españoles del éxodo y del llanto”

“Y la España que se llevó la canción se llevó el salmo también” decía León Felipe.

Miguel Hernández, desde su Orihuela natal decía

Vientos del pueblo me llevan
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

O aquello de:

Carne de yugo, ha nacido
más humillados que bello
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello
Nace como la herramienta
a los golpes destinado
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

El futuro era incierto para todos ellos y así Jorge Guillén añade “Alguna vez me angustia una certeza, y ante mí estremece mi futuro”.

Gerardo Diego, en su romance del Duero busca el estímulo de las aguas del río con aquellas estrofas



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Río Duero, río Duero
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Ese desencanto en la situación española se plasma en esos versos de Federico García Lorca, que llevan como título “solidaridad”, donde se cincelan todas las vicisitudes y deseos del pueblo español y que rezan así:

Si todos los poetas del mundo
hiciéramos una huelga de celo
y en lugar de expedientes en los ministerios
circularan carpetas llenas de poemas;
si los vendedores ambulantes de tristeza
se sentaran a comer un poco de amargura
en la mesa que siempre preparan para otros,
y así comprendieran el valor de la alegría...

Con el devenir de la guerra civil, aparece la otra generación, la de los años 50, no la del destierro, sino la que vive en una España sumida en el aislamiento y el rechazo internacional. Fruto de esta época son Valente, Goytisolo, Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, Barral, Ángel González, José Hierro y Blas de Otero entre otros.

Todos coinciden en llorar a España, pues, como dice Blas de Otero que pide la paz y la palabra, “España, patria despeinada en llanto”.

Esta generación se caracteriza por la petición de apertura del régimen franquista, por la reivindicación social, por la preocupación del lenguaje y por sus reflexiones metafísicas y filosóficas. “Yo sé que existo porque tú me imaginas” de Ángel González.

Pero en estos tres periodos lo que subyace en el pensamiento, al decir de Varela Ortega, es que España había dejado de ser imperio sin estar segura de ser nación.

El impulso de la generación del 98 en clave de regeneración nacional se transmite a la generación del 27 y de esta a la del 50. No hay en el momento actual una generación cuyo arquetipo sea la regeneración y la búsqueda de los valores y principios. Hoy la sociedad es más rica y acomodada, pero sin un componente de reflexión intelectual. El proyecto sugestivo de vida en común, que diría Ortega, no existe en la sociedad actual. Hoy, no hay personajes de la talla de Cervantes, Quevedo, Calderón, Unamuno, Ortega y Gasset, León Felipe.

Ser en la vida romero,
romero solo que cruza
siempre por caminos nuevos;
ser en la vida romero
sin más oficio sin otro nombre
y sin pueblo
Que no hagan callo las cosas,
ni en el alma ni en el cuerpo
pasar por todo una vez, una vez
solo y ligero, ligero, siempre ligero.
.....
Para enterrar a los muertos
como debemos, cualquiera sirve,
cualquiera menos un sepulturero.

¿Pasan los políticos, como el romero, ligeros? Y sin embargo la sociedad está amuermada, sin pulso. Los políticos manifiestan una delectación especial en la mentira, y el pueblo inconsciente, sin reflexión, sin crítica, paradigma del Sancho Panza, conformista en desolación suprema y desencanto, pero sin poner soluciones y sin enfrentarse a ellas. Ese realismo de Sancho Panza, que al decir de Cervantes le lleva a comer, beber, fornicar, disfrutar de lo lícito y de lo ilícito, triunfar a cualquier premio, ir a la caza de ínsulas, prebendas o sinecuras.

Es decir, búsqueda del poder como sea, recalificaciones ilegales, comisiones, favores en prevaricación, mentiras, toma de decisiones injustas y tantos ejemplos que harían interminable estas líneas. Como contraparte, Don Quijote con su heroísmo y abnegación, virtudes como la lucha por lo correcto, por lo bueno y la aspiración a lo perfecto, a la excelencia de las cosas.

¿Hay que dejar al hombre una oportunidad a la esperanza? ¿Tiene el español, aletargado por el fútbol, opciones de esperanza en el cambio?

Hoy día la desesperanza del que niega el pan y la palabra es lo cotidiano.

Quiera Dios que el cambio se produzca y vengan aires nuevos de frescura intelectual y moral, de cultura y excelencia. Que desaparezca el relativismo moral que nos invade.

“Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan decir que somos quien somos, nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno. Estamos tocando el fondo”, de Gabriel Celaya, toma cuerpo de naturaleza hoy día.

Aún hay tiempo para parar el proceso destructivo. Hay que hacerlo de una manera urgente y reiniciar un proceso de regeneración celular y moral. Este proceso, necesitará primeramente una cicatrización de los tejidos, han sido demasiados enfrentamientos, heridas, navajazos, para pasar después a una regeneración. Si lo hacemos, de esta manera, podremos finalizar esta apoptosis de la sociedad y comenzar nuevamente; de lo contrario el proceso terminará con la muerte del individuo y, en el otro caso, de la sociedad civil.

TRIDIMENSIONALIDAD DE LA PINTURA (ILUMINACIÓN “ANTI-CRISIS” DE LA PINTURA)

Dr. D. Alberto PORTERA SÁNCHEZ.

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos y las tinieblas cubrían el abismo... Dios dijo: “Haya luz” y hubo luz... y llamó a la luz día y a las tinieblas noche. Hubo así tarde mañana y noche.
Génesis. Capítulo 1

Estos tres elementos, ya descritos en el Génesis, Capítulo 1: “espacio” (cielo y tierra); “luz” (día y noche) y “tiempo” (mañana y noche) claramente representados en la Pintura renacentista, generaron una crisis estética, cuya intensa energía inició la destrucción de los persistentes cánones religiosos vigentes en la Edad Media y su sustitución por nuevas y fascinantes **crisis** estéticas como el cubismo, la abstracción, el surrealismo e incluso el expresionismo contemporáneo.

Para lograr esta gigantesca renovación cultural, fue necesario que los artistas renacentistas reivindicasen su derecho natural como seres humanos libres porque, en la oscuridad medieval, sólo Dios podía crear o cambiar el mundo y a los actos individuales no se les concedía significado, y eran, incluso, castigables. Toda la atención del artista creador sólo se concentraba en lograr la impertérrita expresión religiosa en las caras de sus personajes divinizados. No pintaba al hombre, pintaba maniqués cubiertos de pliegues, entre los



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

cuales, surgían las cabezas supervisoras. Obediente a los cánones existentes, no se planteaba ningún tipo de renovación estética al estar anímicamente sometido a la inevitable tiranía dictatorial de la **crisis** dominante que: todo estaba hecho y terminado. Cualquier intento, espontáneo o pensado, que cuestionase los petrificados dogmas religiosos medioevales era, por sorprendente, incomprensible o, por herético, condenable.

Según estos supuestos, es comprensible que cuando Cimabue encontró al niño pastor Giotto (1276-1337) quien, en plena **crisis**, pintaba una oveja del natural, Cimabue lo considerase como un acto imposible y, no podía entender que el Arte, debe evolucionar para que, apoyándose en la bipolaridad de las crisis se anulen los cánones estrictos que puedan eliminar o mantener inactiva la creación artística.

Consciente de estos imperativos que se generan en el interior de las mentes creativas de los artistas, fue Giotto, en el siglo XIII (1276-1337), quien también encontró al hombre en el interior del hombre y anuló la pretenciosa y dominante energía de la crisis sobre los artistas, de encontrarse con Dios. No sólo Dios está en todas partes. El ser humano también, convertido en el modelo protagonista de los lienzos o frescos, que incluyan imágenes divinas.

Una nueva luz, una **anti-crisis** que rodea a los hombres y mujeres, no activada en los espacios espirituales, ilumina las escenas humanizadas en los lienzos. Sus personajes ya tienen cabezas humanas apoyadas en un cuerpo real e incluso protagonista, desnudo o integral, y desaparece el previo aspecto hierático, rencoroso o extrahumano de las figuras y emergen miles gestos corporales que enriquecen la creación artística del futuro y, muy espectacularmente, del Renacimiento. Desde ese momento, los

artistas pintarán siempre al ser humano, a imagen y semejanza de sí mismo, con una progresiva inclusión de emociones humanas en las imágenes religiosas.

Giotto consideró el lienzo como una sección a través del cono o pirámide visual cuyo vértice es la pupila del ojo del artista o del espectador. Este cono, a su vez, se continúa con otro virtual, “proyectado” en el interior del lienzo con un vértice infinitesimal y equidistante, denominado espacio o tiempo “evanescente” o “de fuga.”

Desgraciadamente, estos conceptos se habían ignorado al implantarse la crisis de carácter teocrático del Cristianismo, que se expandió desde el año 400 al 1250 de nuestra era. El conceptual espacio geométrico de Euclides se disuelve y se sustituye por dos espacios no medibles, uno pagano y otro divino, en los que no existen medidas geométricas correctas ni razonamientos lógicos. Son dimensiones no medibles, en las que la imagen del tiempo humano está amenazada. Según San Agustín, el tiempo y el espacio se iniciaron 5000 años a.c., en el momento en que Dios creó el Universo, y finalizarán en la **CRISIS TOTAL**: el día del Juicio Final. El tiempo y el espacio desaparecerán y serán sustituidos por la eternidad: indefinido y estático concepto del tiempo y del espacio, en el que nada material existe ni acontecimientos transcurren. Se trata de un “tiempo-espacio” con dimensiones divinas en las que no se incluyen el carácter cíclico del tiempo o la divisibilidad geométrica, lógica o matemática, del espacio: datos indispensables para la humana comprensión de estos conceptos, y para ser base de la Pintura renacentista y futura.

Giotto es considerado como el primer artista que intuyó el modo de crear la ilusión de un espacio profundo en el interior del lienzo en el que, de modo muy semejante a la realidad:

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

transcurren las historias. Creado el espacio virtual y, supuestamente, tridimensional espontánea y necesariamente, nació la posibilidad de que las expresiones de las figuras se enriqueciesen, y que sus cuerpos ocupasen diversos lugares. En el ámbito pictórico: los gestos corporales y cambios de posición de los cuerpos, entre las estáticas estructuras arquitectónicas, adquirirían movimiento, dando lugar a que el tiempo naciese en la Pintura como una misteriosa, expresiva y emocionante calidad artística. Analizando los cambios posturales y posicionales de las figuras, la visión y la mente del observador podían recomponer los movimientos que habían tenido lugar, que estaban ocurriendo o que se iban a producir. El artista renacentista, convertido en geómetra, se lanzó a la conquista de la perspectiva para definir y establecer, con exactitud matemática, la relación existente entre los objetos o personajes con referencia a sus tamaños relativos y a las distancias que los separan en los lienzos. Alcanzada esta meta, quedaron definidas las dos dimensiones que constituyen los pilares del Arte: el equilibrio y la armonía, considerados como indispensables para alcanzar la máxima expresión de la belleza, o la perfección artística.

La creación estética quedaba definida según las tres dimensiones físicas fundamentales: horizontalidad, verticalidad y profundidad, en las que transcurriría el tiempo.

CRISIS ECONÓMICA Y LIBERTAD

Dr. D. Juan Emilio IRANZO MARTÍN.

Académico de Número de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España.

La libertad es un concepto global, que no admite divisiones y debe manifestarse conjuntamente en el ámbito civil, político y económico. La libertad política se refiere a los procedimientos utilizados para elegir a los gobernantes y organizar el proceso de toma de decisiones sobre las principales cuestiones políticas. Existe cuando todos los ciudadanos adultos tienen la opción de elegir y de ser elegidos para desempeñar cargos públicos, las elecciones son limpias y se celebran, en abierta competencia entre los candidatos, y se permite la libre participación de todos los partidos, con independencia de las ideas que defiendan. La libertad civil, por su parte, se relaciona con la libertad de prensa y los derechos de reunión y asociación, asume la existencia de diversas y variadas creencias religiosas, de tribunales imparciales y de libre expresión. Puede darse el caso de que un país disfrute de grandes dosis de libertad política y civil y que, sin embargo, adopte medidas que entran en conflicto con la libertad económica, como es el caso de la planificación centralizada en la toma de decisiones y asignación de los recursos, o las restricciones al mercado, la falta de seguridad jurídica, e incluso la alta presión fiscal.

El elemento central de la libertad económica es la capacidad de elegir. Los individuos



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

deciden por sí mismos, a través de su labor creativa y de su trabajo, la forma en la que desean integrarse en la sociedad, y qué usos darán a los resultados de su actividad, siempre guiados por el interés de maximizar su bienestar. Para materializar sus legítimas aspiraciones deben contar con la posibilidad de apropiarse de los frutos de su esfuerzo, y de intercambiarlos libremente con los demás. Las personas disfrutan de libertad económica cuando las propiedades que adquieren sin métodos violentos, sin fraude o robo, están debidamente protegidas, frente a invasiones físicas y pueden usarlas, cambiarlas o donarlas; por lo que el sistema fiscal tiene que tener presente este principio. La historia ofrece un testimonio inequívoco de la relación entre libertad política y economía libre. No es fácil encontrar una nación que disfrute en la actualidad de libertad política, y que no haya recurrido al mercado libre para organizar su actividad económica. Los fundamentos básicos sobre los que se sustenta de la libertad económica son los siguientes:

Propiedad privada. Es difícil que una persona pueda ser libre si no cuenta con el derecho a apropiarse del resultado de su actividad fundamental, siempre que no se haya obtenido a través de métodos violentos o de la extorsión. Sin embargo, la alta fiscalidad puede significar una expropiación de la misma. De lo contrario, el incentivo para producir más y mejor desaparecería por completo. En aquellas sociedades, en las que las autoridades políticas optaron por la propiedad pública de los medios de producción, se produjo de inmediato un descenso de la productividad de los trabajadores y una inercia en el desarrollo de la actividad, que acabó afectando negativamente al bienestar general. Sin embargo, las sociedades más dinámicas

son las que recurren a impulsar la figura del empresario privado, como creador de empleo y riqueza, y la garantizan mediante políticas económicas de estabilidad. Éstas se han visto determinadas por el fuerte incremento del gasto, para aplicar políticas anticíclicas en la crisis; lo que ha implicado la emisión de deuda pública por el 30% del PIB mundial, lo que provoca un “efecto expulsión” o “crowding out” sobre la inversión privada.

Libertad económica: es sinónimo de mercado libre, esto es, aquel sistema que recurre al mercado para ordenar la cooperación de los individuos dentro de la división social del trabajo. El mercado no es un lugar concreto, es un proceso, un mecanismo, puesto en marcha a través de la actividad compradora y vendedora de las gentes que, de esa forma, contribuyen -cada uno por su propia vía y buscando su propio interés- a la plasmación funcional de la sociedad. En la primera mitad de la década pasada, la mayoría de los países ha hecho una apuesta clara por el mercado como mecanismo de ordenamiento de la actividad económica. Sin embargo, ante la crisis se han aplicado políticas de regulación muy intervencionistas. Es un principio básico de la ciencia económica intentar alcanzar sus fines, canalizando recursos escasos hacia aquellas producciones en las que se obtienen beneficios más elevados. En una economía de mercado, el capital y el trabajo se mueven hacia los sectores económicos, que garantizan la obtención de retribuciones más altas. ¿Qué sectores son esos? Aquéllos en los que la productividad es mayor. No hay nada de mágico en este proceso. Los agentes libres que participan en el mercado a través de la compra y de la venta, cuentan con un mecanismo de información muy eficaz: el sistema de precios. Los precios, si

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

no están distorsionados por la intervención pública, son la guía de las decisiones en una economía de mercado, por lo que resulta fundamental flexibilizar su economía. Ellos indican la eficiencia asignativa y la escasez relativa. Precios bajos equivalen, por lo general, a abundancia, y viceversa. La manipulación del sistema de precios ha sido una práctica bastante extendida en algunos países, fundamentalmente, en vías de desarrollo. Las secuencias de las medidas de control de precios han sido muy negativas, por cuanto han restado eficacia al aparato de información de la economía. Estas políticas han pretendido corregir situaciones de inflación monetaria, pero el resultado, en casi todos los casos, ha sido la reducción de la oferta de los productos afectados hasta niveles que, en determinadas circunstancias, han obligado a su racionamiento.

Libertad económica versus igualdad. La crítica más dura que se haya hecho jamás a la economía de mercado es que su funcionamiento genera una distribución intolerablemente desigual de la renta. Marx sostenía que la apropiación por parte de unos pocos del trabajo de la mayoría es una característica intrínseca del sistema capitalista, y el germen de su autodestrucción. A medida que el producto aumenta, se va haciendo cada vez más evidente su concentración en unas pocas manos, y la pauperización creciente del resto de la población. Alcanzado un determinado nivel, estas diferencias se harían insoportables y la desesperación de la mayoría conduciría a la sustitución del sistema por una sociedad en la que no existiese explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, los marxistas no sólo han errado en sus planteamientos teóricos, sino también en sus predicciones.

La economía de mercado -por el contrario- ha sido el mecanismo que mayores éxitos ha cosechado en la lucha contra la pobreza. Allí donde se ha practicado, el estímulo a la innovación y la creación han llevado aparejado un incremento considerable de la cantidad y de la calidad de los bienes y servicios que se ofrecen y, consiguientemente, una mejora del bienestar material de los ciudadanos; por lo que resulta indispensable redefinir el papel del sector público para reducirlo y no potenciarlo como se ha realizado “inadecuadamente” como respuesta a la crisis en muchos países.

La actual “guerra de divisas” potenciando un yuan y un dólar artificialmente bajos, especialmente respecto al euro, es una nueva respuesta neoproteccionista. Sin embargo, el libre comercio no es una actividad de suma cero. Beneficia a todos los que participan en él, y no perjudica a nadie. Además, es el mecanismo más eficaz para conseguir una redistribución más equilibrada de la renta mundial, todavía excesivamente concentrada en determinados países, debido a las barreras que restringen los intercambios en algunos sectores clave para las naciones en desarrollo.

La justicia y el desarrollo de los países más pobres se potenciará cuando las reformas de sus estructuras económicas encuentren un entorno comercial completamente libre, que les permita colocar su producción en los mercados de los países industrializados. Asimismo, resulta fundamental mejorar la formación del capital humano. Actualmente los países con mayores grados de libertad económica, crecen más, generan más empleo, mayor bienestar social, e impulsan la fundamental libertad individual que, ante la crisis económica, se está inadecuadamente cercenando.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

SÓLO..., ALGUNAS REFLEXIONES “APOLÍTICAS” PARA MEDITAR ESPAÑA: septiembre 2011

Dr. D. Antonio LAMELA MARTÍNEZ

Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España.

- Desde una postura optimista, partidaria de lo óptimo, lo mejor.
- Expongo pensamientos compartidos por millones de españoles que no siempre pueden expresar, pero que nos deben ayudar a cavilar, por ser cada vez más extendidos.
- Estamos ante un enorme y pavoroso abismo, en continuo y vertiginoso agigantamiento. España, confusa y casi sin pulso, atraviesa un periodo de grave descomposición moral social y desintegración territorial, sin querer reconocerlo, a pesar de su continua reconfirmación, día a día.
- El macroescenario mundial y europeo se agudiza en nuestra nación, de forma diferenciada y contundente, sin que lo primero nos pueda servir de excusa.
- Vivimos una época de cinismo, falsedad, depravación y cobardía, con pérdida de valores morales y éticos tradicionales, incluso religiosos, que no es soportable. El cambio se impone urgentemente; y es posible. No cabe la desesperanza

- La libertad está totalmente anulada por “lo políticamente correcto” y por “quien se mueve no sale en la foto”. La libertad, existe cuando es compartida por todos, sin exclusiones.

- En la antítesis de un “Estado de Derecho” la Justicia desaparece o se manipula. La inseguridad moral y física surge por doquier. Se produce un gravísimo daño a la Sociedad empujándola a no creer “en nada ni nadie”, lo que es inadmisiblemente e insoportable, con grave trascendencia, y conlleva la paralización social.

- Se suele pasar facturas impagables a los discrepantes, o se les crea las improcedentes “inspecciones” de todo tipo, duras e injustas. Se impone “temor” y son “tachados” en listas. La política fagocita lo disidente; aparece la “muerte en vida”, con colaboración de algunos medios de comunicación que carecen de escrúpulos.

- La organización de la Sociedad Humana nunca se debe cimentar en la falsedad y en la corrupción, de forma sistemática y permanente. Repugna a la razón. Es obligado desmontar casi todo lo concerniente y derivado del espíritu de los últimos tiempos; contundentemente, con valentía, sin complejos ni fatalismos. Las meras lamentaciones ya no tienen justificación. La Sociedad tiene que volver a ser activa y coactiva, contrarrestando el quehacer improcedente de la casta dirigente.

- Hay que defender la verdad y la justicia, en todo y ante todo, cueste cuánto cueste; nos jugamos tanto, que los egoísmos no caben. No es aceptable confiar en que otros lo harán por nosotros. Si no actuamos, cada día, seguirán abrumándonos cosas peores.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

- Tenemos que anteponer nuestras obligaciones, el buen hacer y saber estar frente a nuestros derechos para colocar, asépticamente, cada cosa en su sitio y por su orden.
- El esfuerzo y las compensaciones en cada uno de nosotros, en cualquier ámbito, deben estar en justa proporción y armonía, dentro del orden social, para evitar el desconcierto, la desolación y fracturas sociales, de difícil restauración, y para cambiar cuanto hoy sucede.
- Es muy grave y trascendente cuánto se lleva inculcando falsamente a la Sociedad, especialmente a niños y jóvenes. Los políticos son muy conscientes pero, a pesar de su perversidad, lo manejan según su propia conveniencia y beneficio, sin querer defender la excelencia y la autoridad, con pérdida de ideales y metas.
- Cualquier oportunidad nos debe servir a todos y cada uno para denunciar esta situación y buscar remedios, sin cometer errores que propicien una fácil respuesta que nos deje fuera del camino.
- Cómo se viene pensando, nuestra Sociedad es quién tiene que resolver el problema, superando la “ineficiencia” de los actuales partidos políticos y haciendo saber, públicamente, el daño producido, difícilmente reparable. Queda pendiente el “cómo y cuándo”, pero es urgente, inaplazable y haciéndolo bien.
- Es muy grave que “los depredadores no paguen sus culpas, penalmente, ni devuelvan nada”, con lo que su mal ejemplo cunde, creando, a su semejanza, objetivos embaucadores, perversos e inasumibles. Es urgentísimo cambiar esta situación, totalmente.
- En la Sociedad Humana no debe caber “lo que”, demagógica y continuamente se apoya en la mentira y el engaño: ONG’s, Fundaciones, Asociaciones y otros arribistas y oportunistas que se aprovechan de la estupidez y vanidad de otros muchos, para inventar un lugar social que ocupar, en cualquier ámbito inventando cuánto sea necesario, incluso currículos.
- El PRESENTE y el FUTURO, nuestros objetivos preferentes, son consecuencia del pasado, por lo que éste debe ser conocido y presentado fidedignamente, sin distorsiones de ningún tipo.
- La historia auténtica no se debe reinventar torcida y malignamente para pretender y sustentar un PRESENTE Y FUTURO ABSOLUTAMENTE INADMISIBLES.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

PAUTAS PARA UNA METODOLOGÍA

Dr. D. Francisco Javier DÍAZ-LLANOS SAINZ-CALLEJA.

Académico de Número de la Sección de Ingeniería de la Real Academia de Doctores de España.

Mi opinión respecto a la crisis económica, en calidad de Especialista en Análisis Estadístico Multidimensional por oposición estatal, y de Estructura Económica Cuantitativa Evolutiva, es:

Antes de tomar cualquier decisión, para intentar resolver la crisis económica y sus valores, debería realizarse las tres etapas que indico a continuación:

1ª Partir de una base de datos considerable (al menos 15.000 datos, y que dichos datos sean tomados, al menos, durante 10 años) y, además, que sean fidedignos; esto es, antes de ser sometida al proceso metodológico, debe contrastarse la fidelidad de los datos empíricos, sea cual sea su procedencia.

2ª Aplicar una estrategia metodológica adecuada a esa base de datos (de todos los sectores de la economía nacional), basada en el análisis estadístico multidimensional, fuera de hipótesis distribucionales "a priori", con la finalidad de que los resultados no estén condicionados a ningún tipo de hipótesis estadística, que en la práctica no se verifican.

3ª Desde el principio hasta el fin de dicha estrategia metodológica debe estar supervisada por expertos de los datos contenidos en esta base de datos, con el fin de que puedan supervisar cada paso del proceso metodológico, si en un paso los expertos de los datos no están de acuerdo con los resultados parciales que se obtengan, se cambiaría la estrategia metodológica, pues la opinión de dichos expertos prima al método que se haya utilizado en esa etapa. Actuando de esta manera que es la única para saber cómo han evolucionado, tanto los individuos (empresa), y las variables que deben de elegirse, en principio, mediante un método factorial, basado en un criterio matemático lo mas preciso posible, en un amplio conjunto de variables.

Cuantos más individuos (empresas) tengamos, y las variables elegidas sean las óptimas, tendremos mejores resultados.

Para realizar el proceso estadístico es necesario disponer del mejor paquete de programas que actualmente existe en el mercado. Dado que a nivel tecnológico estamos bastante desfasados espero que los empresarios utilicen para analizar sus propios datos en mejor paquete de programas que existe en la actualidad: XSTAT 2011.

En caso de que tengan necesidad de mis servicios, me pongo a su entera disposición, no sólo para diseñarles la estrategia metodológica, sino también para ayudarles a analizar sus datos empíricos y con ello, sin duda, aumentarán su productividad.

RELACIÓN DE ACADÉMICOS PARTICIPANTES

- **Dr. D. Luis MARDONES SEVILLA** Pág. 18
Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico de Número de la Sección de Veterinaria.

- **Dr.a Dña. Rosa GARCERÁN PIQUERAS** Pág. 21
Secretaria General de la Real Academia de Doctores de España y Académica de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

- **Dr. D. Domingo MUÑOZ LEÓN** Pág. 25
Académico de Número y Presidente de la Sección de Teología de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dra. Dña. María RUIZ TRAPERO** Pág. 28
Académica de Número y Presidenta de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Benjamín FERNÁNDEZ RUIZ** Pág. 34
Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Experimentales y Tecnológicas de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Ignacio BUQUERAS Y BACH** Pág. 37
Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Emilio DE DIEGO GARCÍA** Pág. 39
Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Jesús LÓPEZ MEDEL** Pág. 42
Académico de Número de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Juan José SANZ JARQUE** Pág. 47
Académico de Número de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Antonio BASCONES MARTÍNEZ** Pág. 49
Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Alberto PORTERA SÁNCHEZ** Pág. 55
Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Juan Emilio IRANZO MARTÍN** Pág. 57
Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Antonio LAMELA MARTÍNEZ** Pág. 60
Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España.

- **Dr. D. Francisco Javier DÍAZ-LLANOS SAINZ-CALLEJA** Pág. 62
Académico de Número de la Sección de Ingeniería de la Real Academia de Doctores de España.

ACADÉMICO RELATOR

- **Dr. D. Manuel LÓPEZ CACHERO** Pág. 2
Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Son ya dos años, desde el 2009, el tiempo que ha pasado desde la primera edición de la Newsletter de la Real Academia de Doctores de España. Una propuesta que se crea en su origen, con el cometido de ofrecer una adecuada difusión de las actividades destacables de los Académicos, y también, una referencia diferencial de temas de interés en cada número, gracias a la colaboración de Académicos pertenecientes a cada una de las diez secciones, y mediante su participación directa. De esta manera hemos podido tener, en forma de declaraciones o de entrevistas, las contestaciones a preguntas que son objeto de actualidad o de interés, por parte de autoridades de prestigio en diferentes áreas del conocimiento.

Después de ese tiempo de experiencia nos ha parecido oportuno publicar un número extraordinario, que bajo un solo tema, recogiera como documento una opinión multidisciplinar. Destacamos como aspecto singular que da un especial valor a esta publicación el que la Real Academia de Doctores de España, como hecho importante, dispone de diez secciones diferentes del conocimiento y de esta forma, un determinado tema, puede ser analizado desde diferentes perspectivas: Teología, Humanidades, Derecho, Ciencias experimentales, Medicina, Farmacia, Ciencias políticas y de la Economía, Ingeniería, Arquitectura y Bellas Artes y Veterinaria. Es un hecho singular y de gran trascendencia, porque permite

además de proponer una idea o un contenido del conocimiento, contrastar las opiniones y los contenidos de forma interactiva y horizontal.

Para este primer número hemos elegido una temática también relevante y de actualidad, que hemos titulado "Crisis y Valores" y para el cual hemos solicitado la opinión, la colaboración y la participación directa de todos los Académicos y de cada una de las secciones motivada por la anterior celebración del ciclo de conferencias "las lecciones de la crisis" organizado por la sección de Ciencias Políticas y de la Economía, lo que también nos llevó a elegir y pedir la colaboración del Dr. D. Manuel López Cachero a modo de relator para este número. Presidente de la sección de Ciencias Políticas y de la Economía, tras una introducción en el capítulo titulado crisis económicas y de valores, percepciones de un binomio, recoge el "relato" de las aportaciones de los Académicos con citas literarias de los trabajos entrecuillados. Y finaliza con una extraordinaria aportación propia que titula "las crisis económicas ¿aprendemos las lecciones?"

Por último, y no menos importante, no podemos olvidar mostrar nuestro agradecimiento a la inestimable colaboración de **Iberdrola**, empresa patrocinadora de esta edición del Primer número extraordinario de la Newsletter, gracias a la cual ha sido posible llevar a cabo este proyecto.

Dirección y diseño.

Dra. Dña. Rosa Garcerán Piqueras, Secretaria General
Académica de Número de la sección de Arquitectura y Bellas Artes

Auditor literario

Dr. D. Luis Vázquez Fernández, Bibliotecario
Académico de Número de la sección de Teología

Coordinación, maquetación y persona de contacto

Dña. Angela García Cascales
rad@radoctores.es Teléfono: +34 91 531 95 22



San Bernardo, 49 28015 Madrid Teléfono 91 531 95 22 Fax 91 524 00 27



IBERDROLA